

Los pueblos prehispánicos de Chiapas

Mario Tejada Bouscayrol

Instituto Chiapaneco de Cultura

John E. Clark

New World Archaeological Foundation

I. EL TERRITORIO: GRUPOS ÉTNICOS Y LINGÜÍSTICOS.

El territorio de Chiapas estuvo poblado desde la antigüedad por diferentes grupos étnicos. Por ser la costa del Pacífico un lugar de paso obligado en las rutas hacia el sur, numerosos pueblos prehistóricos pasaron por la región. Se desconoce la filiación étnica y lingüística de los grupos de cazadores-recolectores que transitaron por los territorios de Chiapas durante la última etapa Glaciar y el subsecuente periodo Arcaico, sin embargo, los estudios lingüísticos han demostrado que los pueblos de las familias lingüísticas mixe-zoqueana y mayence tienen más de cuatro mil años de vecindad en la región sureste de Mesoamérica. La familia mixe-zoqueana se extendió en una época, desde el sur de Veracruz a lo largo del Istmo y la Depresión Central de Chiapas, por toda la costa del Pacífico al menos hasta el occidente de Guatemala y probablemente aún más al oriente. Parece ser que los antiguos olmecas formaron parte de esta etnia. Los materiales arqueológicos, principalmente cerámicas muestran que los pueblos olmecoides ocuparon, cuando menos, todas las partes cálidas del estado de Chiapas. Sus vecinos de la familia mayence llegaron a ocupar las tierras altas y valles de la porción oriental de Chiapas y los territorios vecinos de Guatemala. La mayoría de los lingüistas coinciden en que la comunidad Protomaya inició su dispersión en esta región de los Altos. Al parecer el primer grupo en separarse fue el huasteco; hace aproximadamente más de cuatro mil años, los huastecos se fueron desplazando hacia las tierras bajas al norte y

eventualmente llegaron a la costa del Golfo, por donde siguieron su migración rumbo al norte y con el paso de los siglos llegaron al territorio que ocupan actualmente en el norte de Veracruz. Una parte del grupo huasteco se separó de la rama principal y en algún momento regresó a la vecindad de la zona de dispersión en la sierra madre; estos son los chicomuseltecos.

Posteriormente a la separación huasteca siguieron, los yucatecos, quienes también emigraron al norte, llegando a ocupar la península de Yucatán. En el transcurso del II milenio a. C., se fue formando en la comunidad Protomaya una desigualdad dialectal cada vez más marcada entre los grupos occidentales, llegando, eventualmente, a convertirse en una diferencia de lenguas, con la separación occidental, constituyéndose la rama cholana. Los cholanos emigraron hacia el norte, estableciéndose en las tierras bajas centrales, manteniendo contacto con los yucatecos y hacia el oriente, formando un arco que llegaba hasta El Salvador. Antes de finalizar el I milenio a. C., el grupo tzeltal (o mayas occidentales) se separó del grupo cholano principal, emigrando a las tierras altas del oriente y el centro de Chiapas, eventualmente desplazando poblaciones mixe-zoqueanas y adentrándose hasta la depresión central. Hasta los siglos II y III de nuestra era, estas poblaciones quedaron en posesión de la mayor parte de la Depresión Central y la costa del Pacífico, quedando las poblaciones mayas en las tierras altas y la cuenca superior del Grijalva.

Las lenguas mayas orientales se dispersaron principalmente por las tierras altas y parte de la costa del Pacífico de Guatemala, aunque parte del centro y oriente Guatemalteco y occidente de El Salvador, pudo haber estado ocupado por cholanos, hasta que éstos fueron desplazados por mayas orientales y otras etnias.

De los grupos de lenguas mayas llamados orientales, el mam es el que presenta mayor importancia en relación con Chiapas. En el centro oriente de Chiapas la división "central" de la familia maya (kanjobal, chuj, tojolabal) fue de mayor importancia.

La parte oriental de la Sierra Madre y las faldas que dan a la costa del Pacífico y a la Depresión Central, están ocupadas actualmente por poblaciones mames, propiamente dichas, además de otras lenguas de esta rama como el tuzanteco, en Tuzantán y Huixtla, el mochó o motozintleco en Motozintla y el teco en Mazapa de Madero y Valle Obregón. Algunas de las poblaciones names han estado en la región desde tiempos muy antiguos y otras llegaron en tiempos coloniales o durante el Periodo Liberal, llegando los últimos desde Guatemala, después de la erupción del volcán Santa María de 1902.

Con la expansión Teotihuacana y su paso por Chiapas en los siglos IV al VII de nuestra era, nuevos grupos llegaron o pasaron por su territorio. Con la caída de Teotihuacán, irrumpieron en el sur de Mesoamérica nuevas oleadas de poblaciones otomangues, nahuas y algunas otras.

A partir de los siglos VII y VIII d. C. los chiapanecas, y chorotega mangues, provenientes tal vez de Guerrero, entraron a Chiapas; un grupo siguió por el Soconusco hasta Nicaragua (los chorotega mangues) y otro ingresó al interior de Chiapas, dándole su nombre actual al estado.

La otra corriente de migración importante fue la de los pueblos nahuas, que se inicia a partir de los siglos VII y VIII a. C. con el paso por la costa del Pacífico de los "Pipiles Teotihuacanos Tajinizados" como los llamó Jiménez Moreno. A éstos le siguieron nuevas pequeñas oleadas *nahuas* entre los siglos IX y XIII. Finalmente, los aztecas conquistaron brevemente la provincia del Soconusco, en las postrimerías del siglo XV, entre 1486, 1489, introduciendo un nuevo elemento *nahuatl* en la costa de Chiapas.

II BANDAS DE CAZADORES-RECOLECTORES.

II a. Periodo Paleo-Indio

Durante la última glaciación, las partes altas del actual estado de Chiapas estaban cubiertas por densos bosques y llanuras junto a numerosos lagos. Grandes mamíferos, como mamuts, mastodontes, rinocerontes peludos, bisontes, camélidos, caballos, etcétera, transitaban por la región. Las bandas de cazadores, persiguiendo a estas grandes piezas se internaron en el territorio.

Los datos escasos de los tiempos más antiguos, correspondientes al Pleistoceno; indican que en el centro de Chiapas, existió cierta población en los bosques y las márgenes de Teopisca y Aguacatenango por ejemplo. En un principio se trató de pequeñas bandas de cazadores-recolectores nómadas con una tecnología lítica denominada "Pre-puntas de Proyectoil", que aprovechaba la materia prima local. La mayoría de los artefactos parecen haber servido para cortar por desgaste y fueron elaborados principalmente a partir de percusión directa.

A finales del Pleistoceno se descubrieron varios sitios. En la cuenca del lago de Aguacatenango se excavaron talleres de elaboración de artefactos líticos. La mayor parte del material recobrado consistió en núcleos y piezas sin terminar. Entre los escasos artefactos terminados, descubiertos en la cuenca del lago, se encuentran algunos buriles, bruñidores, raspadores,

perforadores y puntas de proyectiles tipo "Lerma", "Abasolo", "Gary" y "Cuney"

También en el valle de San Cristóbal de Las Casas existieron poblaciones a finales del Pleistoceno. En las terrazas fluviales del río Fogótico al oriente del valle fueron descubiertos varios depósitos con materiales líticos similares a los descritos para los sitios anteriores. Aparentemente el valle fue visitado regularmente por grupos humanos que aprovechaban sus recursos.

Más al occidente, en la Depresión Central, se encuentra la cueva de los Grifos, en Ocozocoautla. Aquí se trata más bien de un terreno cálido, cubierto de llanuras y bordeado por los riscos de la meseta de Ocuilapa, donde las bandas de los antiguos cazadores persiguieron grandes mamíferos como lo atestiguan las puntas de proyectil tipo "Clovis" y de "Cola de Pescado"

II b. Periodo Arcaico

Hace aproximadamente 9,000 años que el último periodo glacial en el continente Americano llegó a su fin, esto trajo consigo cambios climáticos, incrementándose las temperaturas y secándose grandes extensiones de llanuras. Como resultado de estos cambios se extinguió la fauna pleistocénica y los grupos humanos tuvieron que recurrir con mayor frecuencia a la recolección de vegetales y la caza de fauna menor y recolección de moluscos de agua dulce.

La Depresión Central se volvió más cálida y seca y las bandas que habitan la región de Ocozocoautla siguieron ocupando la cueva de los Grifos y la cueva vecina de Santa Marta. Durante todo el periodo arcaico que abarca del 7000 al 2000 a. C., ambas cuevas estuvieron ocupadas por grupos humanos. En un principio fueron ocupadas por pequeñas bandas, de manera estacional durante la temporada de lluvias. Sus actividades de subsistencia consistían principalmente en la recolección de productos vegetales, caracoles de agua dulce ("xute") y la caza de pequeños animales. Los pocos restos conocidos del Arcaico más al oriente en la cuenca superior del Grijalva, provienen de la cueva Camcum, donde se aprecia nuevamente la importancia del consumo de los caracoles de agua dulce.

Durante las fases finales del Arcaico, la cueva de Santa Marta, albergó de manera estacional a grupos algo más grandes de poblaciones, que probablemente constituían macrobandas. Entre los artefactos líticos de esta época existen morteros con sus "manos" que sirvieron para moler algún

grano desconocido. En los estudios de polen realizados en la cueva, el maíz se encuentra ausente, y los restos de huesos de animales muestran que la mayor parte de la caza fue de animales pequeños y lentos, aunque hay presentes algunos huesos de animales mayores como pecarí y venado.

Mientras tanto el periodo Arcaico de la costa del Pacífico se caracteriza por la "cultura de los Concheros", también conocida en Chiapas como "chantuto" por el nombre de la fase, o lugar a que corresponde esta cultura. Estos fueron pueblos de cazadores-recolectores-pescadores que habitaron el litoral en campamentos estacionales durante la temporada de labores pesqueras y de recolección de almejas. Probablemente hacia el interior se dedicaban a la recolección también de productos vegetales que crecen abundantemente en la región. Los esteros, canales y lagunas interiores proveían numerosas aves acuáticas y otros muchos animales y una abundante pesca y recolección de almejas. Los campamentos pesqueros se ubicaron en islotes y riberas de esteros y lagunas; la principal característica de éstos son algunos enormes túmulos formados por la acumulación de miles de toneladas de conchas de almejas. Han sido descubiertos también campamentos de finales del Arcaico que fueron utilizados, aparentemente, como sitios de pesca y salinización y procesamiento de camarones.

La abundancia natural de la región del Soconusco permitió una población relativamente alta en el Arcaico, por lo pronto, las exploraciones en las costas del Pacífico solamente han revelado campamentos estacionales en los concheros, dedicados a la pesca y recolección de almeja; aún faltan por descubrirse los campamentos del interior y los sitios de reunión de las macrobandas, aunque indudablemente se encuentran enterrados abajo de enormes depósitos de tierra de aluvión, o se encuentran más al interior como en el caso de San Carlos y otros dos sitios, aún no estudiados, descubiertos por Barbara Voorhies. En un ambiente tan propicio como es el Soconusco, al finalizar el Arcaico, las sociedades se fueron haciendo más complejas dándose cierta diferenciación de posición en un medio social competitivo que eventualmente llevó a la sedentarización y cultivo de plantas y elaboración cerámica, dando inicio el Periodo Formativo.

III.- PERIODO PRECLASICO O FORMATIVO

III a. Periodo Formativo Temprano, primera época (pre-olmeca).

Fases: Barra (1850-1650 a. C.), Locona (1650-1500 a. C.) y Ocos (1500-1350 a. C.)

Las primeras aldeas:

Las sociedades de tipo aldeano, con una forma de vida sedentaria, actividades agrícolas y alfarería se inician en la costa del Soconusco a partir de la fase Barra (1850-1650 a. C.), después de un pequeño hiato o laguna temporal de acuerdo con las evidencias a mano, ocurrido al finalizar el Periodo Arcaico.

El inicio del Formativo Temprano evidencia cambios profundos en los patrones de vida y formas de organización social. Estas primeras sociedades sedentarias, asentadas sobre todo en la cuenca del río Coatán y la zona de Mazatán, practicaron la agricultura dentro de un régimen de economía mixta, complementada con la pesca, la caza y recolección de productos vegetales. Entre los cultivos que hacen su aparición se encuentran el maíz y el frijol plantas posiblemente importadas y provenientes de las tierras altas.

Los arqueólogos John Clark y Michael Blake que han venido estudiando por varios años a esta antigua cultura del Soconusco, la bautizaron como "cultura Mokaya", para evitar la confusión que conlleva el llamar por el nombre de cada fase (Barra, Locona, Ocós y Cherla), a una misma cultura en su desarrollo a través del tiempo. "Mokaya" es un vocablo mixe-zoque que significa "gente de maíz", implicando la posible o probable filiación proto mixe-zoque de este grupo étnico.

Esta cultura "Pre-Olmeca" aparte de ser una de las primeras sociedades aldeanas de Mesoamérica, es la primera en, mostrar evidencias de desigualdad social basada en un sistema de rangos y organizada en forma de cacicazgos simples. En las comunidades costeras de esta época como Altamira, Paso de la Amada, San Carlos, Villo, Aquiles Serdán y otros, se evidencian claramente estas diferencias; en primer término los poblados muestran una jerarquía de pequeños caseríos y aldeas circunscritas a un poblado mayor, en el cual se encuentra una casa desproporcionadamente grande en comparación con el resto de las viviendas, pertenecientes al cacique. Tales casas grandes presentan abundante material doméstico y evidencias de ocupación por parte de individuos de ambos sexos. En dichas viviendas se encuentran bienes importados o de carácter exótico. Las figurillas y vasijas decoradas muestran que estos caciques cumplían a su vez funciones chamánicas. La gran cantidad de obsidiana proveniente de Tajumulco San Martín Jilotepeque y El Chayal, todos en los Altos de Guatemala evidencian redes de intercambio a larga distancia bastante complejas ya que cada cacicazgo del Soconusco importó obsidiana de

distinta fuente y las rutas de abastecimiento y transporte fueron diferentes en cada caso, mientras que la obsidiana de Tajumulco y San Martín Jilotepeque llegaba al Soconusco por vía terrestre, la del Chayal probablemente llegaba a través del corredor que baja del valle de Guatemala a la costa del Pacífico y de allí a través de la red de canales entre los esteros y lagunas interiores, transportándose por canoa hasta Mazatán. Nos parece que cada cacique acaparaba la obsidiana y se encargaba de redistribuirla a los habitantes del cacicazgo. Gracias a esta circunstancia se han podido deducir en algunos casos, las fronteras que delimitaban a los antiguos cacicazgos de Mazatán. Nota: Cada una de estas entidades políticas cubre un territorio que abarca distintos nichos ecológicos por lo que dentro del mismo sistema de organización sociopolítica se encuentran comunidades especializadas.

Los dramáticos cambios tempranos en la forma de vida y organización social en la costa pudieron haber sido el resultado de la competencia entre individuos emprendedores u "hombres grandes" por incrementar su prestigio y hacerse de más adeptos distribuyendo favores y regalos, llegando a crear facciones de seguidores. Con estas facciones se fundaron los primeros poblados sedentarios y se iniciaron las labores agrícolas con los productos posiblemente importados de los Altos, como maíz y frijol junto con el probable cultivo de yuca y otras raíces y tubérculos de la zona. Es muy probable que también recolectaran y cultivaran productos de huertos como aguacate y cacao, ambos originarios de la costa de Chiapas. En un ambiente tan rico como el del Soconusco, en que la naturaleza provee abundantes productos como para almacenar algunos excedentes sin necesidad de dedicarse a la agricultura, estos cultivos se iniciaron más bien como productos suntuarios o a satisfacer una población en marcado incremento, importados y promovidos como hemos dicho, por los caciques o "grandes hombres" con el fin de aumentar su prestigio a finales del Arcaico o principios del Formativo. Otro aspecto altamente intrigante del Soconusco es el del surgimiento de la cerámica durante la fase Barra, que desde un principio aparece altamente desarrollada y de gran calidad, sin ningún antecedente local. Michael D. Coe y Gareth W. Lowe, postulaban que este súbito desarrollo pudieran haber sido el resultado de difusión o llegada de algunos pequeños grupos desde Sudamérica, especialmente de las costas de Ecuador, Colombia y Panamá. Para Clark y Blake en cambio solamente la tecnología alfarera o la noción de cerámica había sido presentada de Sudamérica, adaptándose a las formas y decoración de las vasijas locales ya existentes, hechas de tecomates y calabazas. Casualmente, todas las formas

de la cerámica Barra reproducen formas naturales como calabazas y tecomates. Las sofisticadas decoraciones a base de acanaladuras, incisiones y aplicaciones de colores muestran una madurez que sólo se explica si ya hubieran existido artesanos especializados con el conocimiento técnico y el instrumental necesario. Estos y otros artesanos especializados como los talladores en piedra –en especial de vasijas de andesita– eran patrocinados también por los caciques. La primera cerámica por ejemplo, es al parecer toda para uso ritual o almacenamiento sin que se encuentre ninguna de uso culinario; además todas las formas son apropiadas únicamente para contener líquidos. Por lo que debieron haber sido empleadas en festines y ceremonias organizadas por el cacique en las que se consumían algunas bebidas probablemente a base de cacao o maíz, lo mismo que “chicha” de maíz o yuca fermentada. El prestigio que presuponían los nuevos recipientes de barro llevó a la sustitución o complemento de los antiguos recipientes naturales de calabaza o tecomates. Para la fase Locona, siglos más tarde se encontraron platos, cajetes y escudillas, indicando ya la presencia de cerámica utilitaria y además que los festines rituales se habían ampliado e incluían otros alimentos. La casa grande del cacique servía entonces para alojar a la comunidad o asistentes incluyendo fiestas rituales. En las figurillas cerámicas de la época Locona aparecen los caciques representados como personajes obesos, sentados en bancos, con atuendos que incluyen máscara, orejeras, a veces un tocado a manera de casco de cuero con un espejo en la frente, pectorales, brazaletes, pecheras, etcétera. Estos atuendos demuestran las funciones rituales que cumplían. Una de las figurillas masculinas de gran calidad y belleza que datan de esta fase y (de la cual solamente se conserva un fragmento de la cabeza de lo que fue una figurilla hueca de aproximadamente unos 30 o 40 centímetros de alto) representa a un individuo con sofisticado corte de pelo. Este individuo pudo haber sido un cacique o algún otro miembro masculino de la élite. Este pudiera ser también el caso de un niño de once o doce años quien fue encontrado en un entierro en el sitio Vivero, adornado con un tocado con espejo de mica en la frente y todo cubierto con polvo de ematita roja. Dado que se han encontrado otros entierros de adultos sin ofrendas, es de suponer que este niño era hijo del cacique o algún otro miembro importante de su linaje o clan.

Los espejos de pirita de hierro o mica son materiales suntuarios (que a lo largo de toda la historia prehispánica de Mesoamérica fueron símbolos de poder) obtenidos por redes de intercambio a larga distancia. Lo mismo

puede decirse del jade proveniente del valle del río Motagua, el cual era empleado para elaborar pequeñas cuentas y pendientes, como el magnífico ejemplar en forma de mono, que data de la fase Ocós; otros objetos suntuarios de gran importancia, comunes durante la fase Locona, son las vasijas finamente talladas en andesita, abundante en la región, talladas localmente por artesanos especializados, reproduciendo las formas de la cerámica local, (mayormente platos abiertos o cóncavos y a veces calabazas).

La fase Locona testifica un periodo de expansión de las tempranas sociedades de rangos extendiéndose desde la costa de Mazatán, hasta Izapa, en las faldas de la Sierra Madre y en territorio guatemalteco a Tilapa (Salinas La Blanca y La Blanca), Ocós. El Mesac en Retalhuleu y el Carmen en El Salvador, posiblemente existan enterradas muchas más comunidades de esta época a lo largo de la costa del Pacífico y entre los corredores que suben a los Altos y valles interiores. En los valles de San Jerónimo y Salamá en Guatemala, también hay evidencias de ocupaciones muy tempranas; lo mismo ocurre con amplias evidencias de una ligera ocupación en la Depresión Central de Chiapas durante la fase "Lato" o equivalente a Locona, de la costa. Hacia el occidente, esta cultura se expandió a través del Istmo hasta el sur de la costa del Golfo representando la primera fase de ocupación de San Lorenzo, en Veracruz y La Chontalpa en Tabasco.

Es de suponer que al igual que la cultura Mokaya de supuesta filiación mixe-zoqueana, la sociedades con las que interactuaron en los Altos de Guatemala y sobre la costa oriental del Pacífico, también desarrollaron sistemas sociales similares, capaces de fomentar y controlar las fuentes de obsidiana y sus redes de intercambio a larga distancia con los cacicazgos del Soconusco.

En la fase Ocós ya se encuentra mayor número de poblaciones en el sur de Mesoamérica, la cultura Mokaya se sigue extendiendo llegando a abarcar desde San Lorenzo, Veracruz, y la costa del Golfo, el Istmo y la costa del Pacífico de Chiapas y occidente de Guatemala. La costa del Pacífico, sobre todo presenta una gran ocupación humana, como mencionamos anteriormente, se advierte ya una jerarquización entre las poblaciones. Algunos pueblos-cabecera contaron con unos 1000 a 2000 habitantes, y pudieron presentar un patrón disperso como es el caso del Paso de la Amada y San Carlos o nucleado como Aquiles Serdán. El edificio más grande de estos poblados es la casa del cacique, que en el caso de Paso de la Amada de la fase Locona ya medía 22 metros de largo por 11 metros de ancho y fue modificada o

reconstruida en fases consecutivas. Esta vivienda estaba colocada sobre una plataforma baja, y contaba con dos pórticos techados en cada una de sus fachadas con un escalón de acceso. Los cimientos de las paredes hasta 80 centímetros de alto fueron hechas de barro compactado con 40 centímetros de ancho, contando con una banqueta ancha que da al interior. Las paredes más arriba ya no existían pero fueron hechas de “bajareque” y el techo fue cubierto con hojas de palma, sostenido por postes de madera en el interior y en los pórticos. En cada extremo tenía un fogón, indicando probablemente la existencia de una familia numerosa o polígama. Los artefactos domésticos encontrados demuestran que efectivamente se trató de una vivienda en la cual también se encontraron objetos suntuarios y evidencias de acumulación y redistribución de algunos bienes. En contraste con la casa del cacique, el resto de viviendas conocidas en la comunidad eran pequeñas y sencillas.

Algunos poblados menores de los mokaya, sujetos a las cabeceras de los cacicazgos, contaban con viviendas simples y la forma de vida de sus habitantes era típicamente aldeana, con una economía mixta basada en la agricultura, caza, pesca y la recolección de recursos provenientes del estero, manglares y litoral. Comunidades como Izapa ubicada más arriba en el interior, pudieron haber puesto mayor énfasis en la agricultura y recolección de productos vegetales que crecen abundantemente en la región, mientras que aquellas asentadas junto a los esteros del litoral, como los Alvarez y Sandoval (en el municipio de Mazatán, Chiapas) la Victoria (municipio de Ocós, Guatemala) y Medina (municipio de Tecojate, Escuintla, Guatemala) pusieron mayor énfasis en la recolección y pesca de recursos marinos y del manglar. Algunos poblados pequeños y caseríos del litoral se dedicaron a actividades especializadas como la extracción de sal o sirvieron como puertos de desembarco de productos transportados a través de la red de canales que comunicaban a todo el litoral del pacífico.

La variante de la cultura Mokaya asentada en el sur de la costa del Golfo de México, principalmente en San Lorenzo, Veracruz, recibió nuevas influencias y corrientes de poblaciones durante los siglos XIV y XII a. C. (fases Bajío y Chicharras) con lo que se formó una cultura híbrida que un siglo más tarde dio lugar a la formación de la primera civilización reconocida de Mesoamérica: la olmeca.

III b. Periodo Formativo Temprano segunda época (Olmeca)

La civilización olmeca se inició con la participación principal de

grupos aparentemente de la familia mixe-zoqueana y algunos otros elementos en la costa del Golfo, los olmecas dieron un paso cualitativo en cuanto a sus formas de organización social y política que los llevó a la formación de un estado primigenio. Parece ser que hasta ese momento el poder de los caciques se había basado principalmente en el prestigio y las funciones rituales. Los olmecas, en cambio, aparentemente crearon una política y religión institucionalizadas con una jerarquía y un panteón establecido, que se convirtieron en una base legitimadora del poder central y su grupo dirigente, probablemente constituido en una teocracia. Estos sucesos justificaron división de labores y especialistas de tiempo completo. Esta nueva cultura dinámica inició su expansión a partir de la fase San Lorenzo (1200-900 a. C.). Extendió sus redes de intercambio de larga distancia y se difundió hacia el sur por todos los territorios que suponemos fueron ocupados por poblaciones mixe-zoqueanas. En la costa del Pacífico, durante la fase Cherla (1500-1200 a. C.), se advierten los primeros contactos e influencias entre la civilización Olmeca y los cacicazgos mokayas independientes. En el transcurso del siguiente siglo esta influencia adquirió características políticas. Durante las fases Cuadros (1200-1050 a. C.) y Jocotal (1050-900 a. C.) los poblados mokayas de la costa del Soconusco fueron abandonados, surgiendo gran número de nuevas pequeñas poblaciones, algunas alrededor de centros cívico-ceremoniales. La cerámica local cambió de estilo y se amoldó a criterios olmecas y la iconografía olmeca se hizo presente aunque no abundante y aparecieron los primeros ejemplos de escultura monumental. La expansión del estilo olmeca llegó hasta la costa occidental de El Salvador.

Los cambios sociales de la época olmeca, muestran claramente una influencia política en San Lorenzo en la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala. Los sitios El Silencio y Vega del Carmen de la fase Jocotal o Conchas en el Soconusco, y la Blanca en Guatemala (que probablemente constituyeron un solo sitio), fueron tal vez cabeceras de cacicazgos piramidales tardíos en la época olmeca, quizás sujetos políticamente a la influencia de La Venta y San Lorenzo antes de su caída. En ambos casos se han encontrado algunos pocos restos de escultura del estilo olmeca. Las figurillas locales de Cuadros y Jocotal eran claramente de estilos olmeca u olmecoide, algunos signos encontrados en sellos de barro y en la cerámica muestran que los olmecas tempranos ya habían desarrollado un sistema de códigos simbólicos que puede considerarse como el principio de un sistema de escritura.

Siguiendo el cauce del río Grijalva y sus tributarios penetró hacia la Depresión Central y el interior de Chiapas otra corriente relacionada con la

Olmeca Temprana, junto a uno de estos tributarios del río La Venta en el occidente de Chiapas fundaron el sitio del Mirador y su anexo Plumajillo. En Mirador y Plumajillo funcionaron zonas de habitantes con talleres donde se trabajaban minerales como ematita y hierro para hacer gran cantidad de extraños cubos perforados, que luego exportaban a San Lorenzo y a la zona nuclear olmeca.

Otros sitios Olmecas Tempranos del occidente y centro de Chiapas vinculados a San Lorenzo, en los cuales se descubrieron pisos y plataformas de barro son Miramar, San Isidro; Santa Rosa y Padre Piedra; la región del Cañón de Malpaso fue una zona productora de cacao que luego se exportaba a San Lorenzo y a la zona nuclear. La cerámica y otros restos de materiales de tipo doméstico de la cuenca del río Grijalva son típicamente olmecas, lo que hace suponer que la población campesina de esta región participaba de la misma tradición cultural de filiación mixe-zoqueana.

A la corriente olmeca proveniente de la costa del Golfo, se sumó en el centro y oriente de Chiapas otra corriente olmeca que penetró desde la costa del Pacífico. Internándose más al oriente, los olmecas llegaron hasta San Jerónimo Verapaz (Guatemala) y el valle de Copán (Honduras) y a lo largo de la costa del Pacífico hasta Chalchuapa en El Salvador. Esta expansión está ligada con las relaciones comerciales y de intercambio de productos como jade y obsidiana (y otros productos suntuarios de carácter perecedero) entre los olmecas y las poblaciones mayences de los Altos y la costa de Guatemala.

III c. Periodo Formativo Medio

El año 900 a. C. declinó San Lorenzo, Veracruz, surgiendo La Venta, Tabasco como centro rector hegemónico. Esta época en principio es un periodo de cambios políticos y culturales que marca la transición entre el periodo Olmeca Temprano (1250-900 a. C.) y Olmeca Intermedio (900-700 a. C.) las esculturas monumentales de San Lorenzo y La Venta fueron mutiladas o enterradas, descartadas y en el caso de La Venta, algunas fueron reubicadas en lugares secundarios. San Lorenzo fue abandonado parcialmente y en La Venta cesó la erección de nuevos monumentos de piedra, dándole mayor énfasis a las construcciones de barro y pisos de mosaicos de serpentinas, al igual que depósitos de ofrendas masivas de estas piedras.

Los cambios en la costa del Golfo de México tuvieron fuertes repercusiones en el centro de Chiapas y la costa del Pacífico. Muchos centros fueron abandonados y se llevaron a cabo movimientos de poblaciones; la cerámica

generalmente típica de San Lorenzo fue sustituida por nuevos tipos que tienen mayor relación con los de La Venta. En casos como Mirador se colocaron ofrendas masivas de hachas de piedra verde, de manera similar a las de La Venta.

La escultura monumental olmeca que floreció en el Formativo Medio, se caracteriza por sus relieves y algunas figuras de perfil. La Venta parece ser el centro rector que ahora influye más en difundir su estilo por el mundo olmeca. En el norte y centro de Chiapas; Xoc y Piedra Parada son los únicos sitios conocidos con monumentos de piedra; representando a personajes de pie; en el caso del Xoc un dios con máscara de ave y garras en los pies llevando bajo el brazo un motivo vegetal, y en el caso de Piedra Parada, un personaje con una típica "manopla" olmeca en la mano, frente a él una pequeña figura sentada a sus pies; con una máscara característica de hombre-jaguar. Este último sitio debió haber funcionado como santuario en una ruta que comunica a la Depresión Central de Chiapas con la costa del Pacífico, donde existen varios sitios con monumentos de piedra, otros con escultura monumental, fechable entre los años 700 y 500 a. C. En Tonalá se encuentra Tzutzuculi, un sitio Olmeca Tardío en el cual se erigieron varias estelas, y la estructura principal contó en su fachada con un graderío bordeado por alfardas de lápidas con bajorrelieves; una representando a una figura típica de hombre-jaguar visto de frente y la otra la cabeza de perfil de una serpiente emplumada. Las construcciones consistieron de un relleno de tierra, recubierto de piedra bola, que a su vez se recubrió con capas de barro alisadas. Continuando hacia el oriente por la ruta de la costa se encuentra Pijijiapan, donde los olmecas tallaron en grandes rocas junto al arroyo varias escenas y figuras de personajes o dioses y animales; junto a las rocas elevaron una pequeña plataforma de barro. Más al oriente cerca de Mazatán los sitios de Buena Vista, Ojo de Agua y Vega del Carmen (ahora conocido como el Silencio), como ya dijimos, constituyeron probablemente un solo sitio extendido que debió haber funcionado como centro rector regional de esa zona durante la fase Jocotal, del cual provienen dos monumentos. En primer término está el "Monstruo-Jaguar" de Ojo de Agua con una plaqueta sobre el pecho la cual presenta en bajorrelieve un mascarón con la boca abierta y "cejas flameantes" en cuyas fauces se encuentra un personaje sentado con las piernas cruzadas. La escultura de Buena Vista se trata de un personaje arrodillado con rasgos olmecas y el típico casco. Pasando al otro lado del río Suchiate entre Guatemala y México en La Blanca, se descubrió una cabeza olmeca de "Monstruo-Jaguar", con tocado que fue parte de una escultura de

cuerpo completo, probablemente contemporánea a la escultura de Buena Vista, en Izapa, Montículo 30a también se encontró una cabeza de jaguar en piedra.

Izapa adquirió importancia; entre 600 y 400 a. C., se construyeron varias plataformas y se esculpieron cuando menos un monumento en estilo Olmeca Terminal de un gran jaguar con las fauces abiertas, formando un nicho de donde sale un personaje muy dañado pero que extendía algo en sus brazos, otra escultura de un personaje con tocado y máscara de "hombre-jaguar" visto de perfil (estela) y otra escultura es el jaguar "danzante" de Tuxtla Chico. Esta escultura tiene un tocado similar al de la estela y la cabeza de La Blanca. En Retalhuleu (Guatemala), a 60 kilómetros de Izapa está Abaj Takalik que fue un centro de gran importancia con un relieve en la roca de un "Mostruo-Jaguar", y un buen número de esculturas de estilo olmeca, incluyendo lo que fue una cabeza colosal del Olmeca Temprano retrabajada posteriormente para dar lugar a una figura de personaje sentado en un nicho. Hay otra escultura aquí con otro personaje en un nicho formado por las fauces abiertas de un "Monstruo-Jaguar" similar al monumento de Izapa. Las Victorias, en Chalchuapa, El Salvador, es el sitio de olmeca de la costa del Pacífico, más oriental con monumentos de piedra olmecoides.

En este caso se trata de relieves en las rocas, similares en estilo y características a los de Pijijiapan.

La postulada expansión olmeca hacia el Pacífico debió tener como una de las principales intenciones la de controlar las rutas de intercambio con los pueblos mayences del oriente que proveían la mayor parte de la obsidiana, y jadeítas. Las redes de canales de la costa del Pacífico fueron siempre un excelente medio de transporte y las estribaciones de la Sierra Madre, y la planicie costera del Soconusco con su gran fertilidad fueron importantes fuentes proveedoras de cacao.

La época Olmeca Tardío y Terminal en el occidente de Chiapas y en la Depresión Central se caracteriza por la proliferación de sitios con construcciones de pirámides y plataformas hechas con piedra bola, tierra y barro; en algunos caso como en el de finca Acapulco, San Mateo y Vergel, en la cuenca del río Grijalva y La Libertad en los afluentes del Alto Grijalva (muy cerca de la actual frontera con Guatemala) se construyeron canchas para el juego de pelota.

Durante la etapa Olmeca Terminal se fue haciendo más marcada la regionalización en el centro de Chiapas y las divergencias regionales en algunos caso hacen suponer la llegada de nuevas influencias provenientes

de las tierras mayas. En la costa del Golfo y del Pacífico de Chiapas se hace sentir una ligera influencia maya.

La cancha para el juego de la pelota del Vergel se remonta con anterioridad al año 700 a. C. y constituye el primer ejemplo conocido de un juego de pelota. A partir del año 700 a. C., estos juegos se hacen más comunes en la Depresión Central, especialmente en La Angostura; finca Acapulco es ejemplo de un centro-ceremonial con construcciones masivas de tipo piramidal y plataformas, con una cancha para dicho juego. Posteriormente se funda La Libertad, en los altos tributarios del Grijalva, también con una cancha para el juego de pelota.

Más al occidente, en la Depresión Central, la época Olmeca Tardío y Terminal, se encuentra mejor representada en Chiapa de Corzo, que constituye el centro más importante de la Depresión Central. En esta época se construyeron plataformas de barro, algunos de hasta 6 metros de alto. En algunos aspectos se evidencia en Chiapa cierta influencia intrusiva, principalmente de los Altos de Guatemala. Esta se limita principalmente a ofrendas, manteniendo una tradición cerámica local de filiación mixe-zoque.

La expansión de la cultura ístmica de los mixe-zoques se extendió por el oriente de Chiapas hacia el norte, llegando a los tributarios del Usumacinta. Un grupo se internó por el río La Pasión a Ceibal y Altar de Sacrificios entre 900 y 700a.C. llevando su complejo cerámico y ofrendas con hachas de piedra verde y un punzón de jade similar a los de La Venta.

Sobre el Jataté se establecieron en el Xoc, donde grabaron en la roca un personaje en estilo Olmeca Tardío. Este relieve fue grabado probablemente después del 600 a. C. y representa a una figura mitológica con máscara de hombre-pájaro, garras en los pies, ataviado con tocado alargado con varios signos, orejeras con un extremo colgante, un cinturón ancho y bandas en las muñecas y tobillos. La figura se presenta de perfil con torso de frente, portando un cetro en la mano derecha y un objeto ritual con apariencia de vegetación y una bolsa con signos de agua en la izquierda. El personaje o deidad aquí representado guarda cierta similitud con Chalcatsing, La estela de Guerrero, y el mascarón de deidad de uno de los relieves de Pijijiapan. (ca. 700 a. C.).

Las poblaciones mixe-zoques se internaron en territorios desocupados a lo largo de los tributarios del Usumacinta; encontrados con otras corrientes de población mayence que iniciaban la colonización de la selva. Después del año 600 a. C., el Usumacinta y sus tributarios se va a constituir en una zona de interacción mixe-zoque-maya.

Durante la época Olmeca Terminal se fue haciendo más marcada la tendencia a la regionalización en Chiapas, diferenciándose cada vez más las ramas zoqueanas del occidente de Chiapas y mixe de la costa del Pacífico.

Las poblaciones mixe-zoque de la cuenca del Usumacinta fueron absorbidas por los mayas después del siglo VI a. C.

III d. Periodo Formativo Tardío.

En el siglo III a. C., al finalizar el periodo Preclásico Medio, se dio una fuerte regionalización en el sur de Mesoamérica y en Chiapas proliferaron y crecieron los centros cívico-ceremoniales, rectores de territorios restringidos, cada cual con sus características particulares. Chiapa de Corzo, en la Depresión Central fue creciendo en importancia. Sus construcciones cívico-ceremoniales se volvieron más grandes.

Durante esta etapa se aprecia gran cantidad constructiva, manifiesta en las sucesivas reconstrucciones y ensanchamientos de los edificios. Las construcciones más tempranas de esta época continuaron siendo de barro, utilizaron básicamente las mismas técnicas de construcción que en la etapa anterior. La tendencia general en la construcción de edificios cívico-ceremoniales fueron las plataformas anchas, algunas veces con balaustradas a los lados del graderío. Tanto en el relleno de las plataformas, como para hacer las paredes de los cuartos de las superestructuras se emplearon adobes. Los edificios estuvieron recubiertos por superficies alisadas de barro de colores o de una mezcla caliza y probablemente los techos fueron de materiales perecederos. A finales de esta época se fue sustituyendo paulatinamente el adobe por la piedra cortada que se volvió común en la arquitectura de las siguientes fases.

Algunas construcciones contuvieron tumbas de personajes de alta jerarquía o escondites para ofrendas. Entre las ofrendas se encuentran espejos de pirita, cuentas de jade, cerámica y en el caso de una tumba, un par de orejeras de concha, cada una con la figura de una serpiente emplumada (ca. 250 a. C.).

Las ofrendas de las tumbas de la élite hacen suponer que la tradición principal de Chiapa de Corzo en este momento fue básicamente mixe-zoque, manteniendo un fuerte intercambio cultural con el Istmo y la costa del Golfo. Entre las vasijas importadas hay algunas de las tierras altas mayas, aunque principalmente provienen del Golfo y de Oaxaca. Al oeste de las construcciones de los grupos cívico-ceremoniales, se encontró gran canti-

dad de entierros, en lo que aparentemente fue un cementerio contemporáneo (ca. 450-250 a. C.). Para el 250 a. C., Chiapa de Corzo había llegado a alcanzar una gran densidad de población establecida en las cañadas y partes bajas en los alrededores del centro donde podían aprovechar el agua de los arroyos que desembocan al Grijalva y los suelos de aluvión a las márgenes del río.

En estas tierras se podían obtener dos cosechas al año, además de la cosecha de temporal de tierras más elevadas.

En otras partes también se utilizó la piedra para construcciones cívico-ceremoniales, en el caso de San Agustín se emplearon bloques de piedra caliza. Más al occidente, el Mirador continúa siendo el mayor centro de importancia en los alrededores del río La Venta. En esta época se advierte un cambio en el ritual expresado en los incensarios cilíndricos armables, similares a los de las tierras altas mayas e Izapa.

Esta regionalización se manifiesta con más fuerza en la parte oriental de la Depresión; en La Angostura y los altos tributarios del Grijalva. Sitios importantes como San Mateo y finca Acapulco fueron abandonados, mientras que otros como Santa Rosa y La Libertad, siguieron desarrollándose incrementando su actividad constructiva. Los muros son en talud con recubrimiento de piedra y luego una capa de barro. En La Libertad se ensanchó la cancha del juego de la pelota. En la costa del Pacífico adquirieron gran importancia como centros regionales: Tiltepec, Horcones, La Perseverancia e Izapa; en el caso de Tiltepec e Izapa se erigieron monumentos de piedra con algunas características olmecoides, como por ejemplo figuras en nichos y estelas que recuerdan La Venta en la última época. Por otra parte ciertas esculturas de “barrigones” tallados en cantos rodados parecen ser influencia de una tradición oriental de filiación sureña, tal vez mayence. Curiosamente los “barrigones” de Tiltepec y Tonalá son los más pequeños y pocos en número, re-presentado, en extremo más occidental de la difusión de este estilo, por la costa del Pacífico, mientras que Santa Leticia en El Salvador, que constituye el extremo oriental, presenta las mayores en tamaño de estas esculturas, que sobrepasan los dos metros de diámetro. Otras esculturas de Tiltepec fueron talladas en cantos rodados o rocas que guardan su forma natural, ajustando la escultura a la misma y recuerdan a esculturas de Abaj Takalik.

A lo largo del Preclásico Tardío y Protoclásico (o “Preclásico Terminal”) dieron una serie de interacciones entre los pueblos mixe-zoques y mayas, manifestadas en características estilísticas e iconográficas. Izapa se convirtió

en uno de los centros más importantes de Mesoamérica, influenciando su estilo e iconografía a una vasta región que abarca desde Tres Zapotes y sus alrededores en la costa del Golfo hasta El Salvador y desde la Península de Yucatán, hasta la costa del Pacífico, llegando en algunos casos a influenciar al estilo zapoteca del valle de Oaxaca.

Otras esculturas características de esta época con rasgos compartidos con las tierras altas mayas centrales, son las esculturas portátiles de personajes barbados sentados en bancas. Probablemente a esta época corresponden varios tronos muy olmecoides de Izapa.

El final de La Venta agudiza la regionalización y fragmentación de la cultura ístmica, dando como resultado el florecimiento de una serie de centros regionales que controlan un territorio limitado. La ubicación geográfica de Izapa le permitió convertirse en uno de los centros rectores de primera importancia y extender su influencia más allá del Soconusco.

Entre los años 300 y 50 a. C., Izapa llegó a su esplendor, se construyeron la mayor parte de los complejos ceremoniales, consistentes en grupos de plataformas y pirámides, concentradas alrededor de plazas cuadrangulares en las cuales se levantaron monumentos de piedra, especialmente estelas con altares al frente, Izapa desarrolló un estilo propio heredero del Olmeca y con elementos que preceden al Maya.

La iconografía de Izapa tomó las presentaciones de deidades olmecas y las enriqueció con multitud de figuras, elementos en un estilo narrativo, que se convirtió en el estilo dominante que influenció al sur de Mesoamérica durante 500 años; aun después del final de la erección de monumentos en Izapa mismo. La influencia del estilo de Izapa se extendió hasta Monte Albán y fue determinante en la formación del estilo Maya Temprano. De Izapa tomaron los mayas el complejo estela, altar y los altares zoomorfos. Gran cantidad de estelas y altares de Izapa están en un estilo narrativo, donde curiosamente, varias de las escenas representadas recuerdan pasajes del Popol Vuh. Probablemente la posición estratégica de Izapa y su riqueza permitió que su estilo narrativo transmitiera gran cantidad de elementos iconográficos, presentes aún en la iconografía maya del Periodo Clásico.

La arquitectura de Izapa alcanzó en este momento su máximo nivel, construyéndose los mayores edificios, ensanchando y reconstruyendo las plataformas y edificios anteriores. En el grupo B se levantan tres columnas de piedra con esferas encima de cada una, siguiendo una alineación oriente-poniente y formando un triángulo entre sí, que podría ser parte de un observatorio.

Durante el siglo I a. C., decreció en gran medida la actividad de Izapa. La mayor parte de los grupos que formaban el centro son abandonados, persistiendo alguna actividad ritual y entierros de ofrendas frente a los monumentos antiguos y sirviendo las estructuras existentes para sitios de enterramiento.

La principal actividad de Izapa se desplazó a la parte norte, donde se inició una nueva actividad constructiva y varios de los monumentos existentes se transportaron al nuevo grupo. Es posible que algunos monumentos se hayan tallado aún en esta época, siendo las últimas de las esculturas de Izapa.

Estos cambios en Izapa son el reflejo de lo que parece ser una élite intrusiva que se estableció en Izapa por un corto periodo proveniente de alguna parte del sur del área maya. Los entierros eran en urnas, y gran cantidad de la cerámica de las ofrendas de importación, provenientes de la costa de Guatemala o El Salvador (cerámica "Usulután"). También apareció en Izapa un tipo de escultura portátil similar a la del sur del área maya, consistente en esculturas de pedestales, de personajes o animales, siendo el tema principal el de un jaguar sentado con un tocado en forma de mazorca de maíz. Este tipo de escultura y el tema del jaguar se difundió a lo largo de toda la costa del Pacífico.

El estilo de Izapa influyó la escultura de Tonalá donde se esculpieron varios monumentos en estilo parecido con sus particularidades locales. El mejor ejemplar es la imagen de un dios viejo con tocado con mascarón de dragón del cerro de la Campana y otro relieve del mismo sitio que recuerda los troncos de Izapa, representa a un personaje con rasgos felinos y los brazos extendidos, unas manos con los dedos extremadamente largos.

La arquitectura de esta época en esta parte de la costa utilizó la piedra en gran cantidad, incluyendo grandes bloques monolíticos, algunos con diseños grabados. Entre los centros importantes se cuentan Tiltepec, Horcones, y La Perseverancia, por su crecimiento llegaron a convertirse en el mayor sitio de Chiapas, con grandes estructuras masivas, plataformas y pirámides. En la construcción de los edificios se emplearon grandes bloques de piedra, tallándose cuidadosamente las esquinas. Curiosamente, en La Perseverancia no se ha encontrado ninguna escultura monumental, siendo únicamente una pequeña escultura plana, en forma de rana, el único monumento descubierto en el sitio.

A esta época corresponden también dos monumentos de Iglesia Vieja, que probablemente fueron reutilizados durante el Clásico Medio. Uno es

una escultura de un personaje mofletado, con rasgos olmecoides, a la vez de facciones muy parecidas a las esculturas de los “barrigones”, con un motivo trifoliado que le sale de la boca. Debido a este rasgo, que probablemente indique una palabra, este monumento se diferencia de todo el resto de su clase. El otro monumento es un altar zoomorfo en forma de rana, similar a la pequeña escultura de La Perseverancia, varias de Izapa, Kaminaljuyú y Abaj Takalik.

A partir del siglo IV a. C., la influencia de Izapa se extendió a través del alto Grijalva hasta los planos de Comitán llegando a Chinkultik. Durante el Preclásico Tardío este sitio estuvo ocupado por una población mixe-zoqueana, que construyó las primeras plataformas ceremoniales y esculpió monumentos en un estilo similar a Izapa. Probablemente Chinkultik sirvió de eslabón en la difusión del estilo de Izapa a las tierras bajas mayas.

Entre los años 300 y 50 a. C., en la Depresión Central se observa un crecimiento en la mayor parte de los centros regionales. La tradición cultural de la región fue básicamente mixe-zoqueano, con conexiones con el Istmo, la costa del Golfo. Sin embargo, la influencia maya se hizo sentir en esta época, especialmente en el oriente de Chiapas que se constituyó como una zona de interacción mixe-zoque-maya. En la cuenca superior del Grijalva, es más fuerte la presencia de cerámica roja pulida con acabados cerosos importadas de las tierras bajas mayas (Chicanel), e imitaciones locales. La imitación de cerámica roja es frecuente en la Depresión Central, más en la parte oriental y en menor cantidad conforme se avanza al oeste. En la cuenca superior del Grijalva los sitios de mayor importancia como Santa Rosa, construyeron pirámides con paredes, con recubrimiento de piedra y superficies y pisos de barro. En esta época Santa Rosa concentró su población en dos mitades a cada lado de la plaza y su conjunto de edificios ceremoniales.

Chiapa de Corzo continúa siendo el sitio de mayor importancia en la Depresión Central y su arquitectura se caracteriza por plataformas y pirámides con basamentos de piedra y edificios con cuartos de adobe.

En las ofrendas de las tumbas, entierros y escondites se aprecia alguna cerámica importada de las tierras bajas mayas. Existen también imitaciones locales de esta cerámica aunque la tradición cerámica local está ligada a las culturas mixe-zoqueanas.

Por su parte, Mirador que se encuentra más al occidente, no recibió tanto la influencia cerámica de las tierras bajas mayas y sus contactos parecen ser más con las tierras altas mayas, principalmente Kaminaljuyú. Probablemente distintas rutas de comercio difundieron las leves influencias

mayas en el área mixe-zoqueana.

Después del 50 a. C., desapareció la influencia maya en la cerámica y ya no se importaron ejemplares de las tierras bajas. Se refuerza la tradición ístmica y los contactos evidentes en piezas de importación provienen de las tierras altas mayas y Oaxaca. La mayor parte de los centros importantes de la Depresión Central como el Mirador, Chiapas de Corzo, Santa Rosa, Laguna Francesa, etcétera, llegaron a la cúspide de su desarrollo arquitectónico.

Las construcciones incluyen muros de piedra cortada y cuartos con paredes de adobe y probablemente techados a manera de terraza con troncos cubiertos de barro. En Chiapa de Corzo se construyeron estructuras de tipo palacio, con muchos cuartos. Entre las ofrendas de las tumbas de Chiapa se encontraron dos huesos labrados con representaciones de seres mitológicos, en un estilo muy similar al de Iztapa. Se han encontrado los fragmentos de más de seis estelas y monumentos de Chiapa de Corzo, labrados con extrema finura; fragmentos mutilados de los que fueron seis monumentos de esta época. Los restos de marcos con volutas de agua recuerdan algunos casi idénticos de Izapa. Una de estas estelas presenta la fecha más antigua registrada en "Cuenca Larga" en Mesoamérica: 36 a.C. Otra estela fragmentada presenta a un personaje con una cabeza trofeo y un escudo u objeto ritual con un símbolo de bandas cruzadas y cinco puntos. El estilo de esta estela recuerda en parte el estilo Maya Temprano de Kaminaljuyú, Chalchuapa, Abaj Takalik, El Baúl y El Jobo, especialmente en lo referente a la representación del personaje individual y las cabezas trofeo. Es posible, que una de las pocas estelas labradas en Izapa después del siglo I a. C., sea precisamente una con la escena de una decapitación.

En Ocozocoautla, al occidente de Chiapa, se construyen también estructuras ceremoniales utilizando la piedra y se descubrió un monumento de esta época, que luego fue mutilado y enterrado, con un personaje enmarcado por serpientes y un conejo a sus pies. Este monumento presenta gran similitud estilística con Kaminaljuyú y la costa del Pacífico de Guatemala. El personaje lleva grabado en una mano lo que parece una mascarón y probablemente en la pierna tuvo una inscripción ahora semiborrada.

La mayor parte de los monumentos en la Depresión Central fueron destruidos y enterrados o incorporados a relleno de construcciones. En el caso del Mirador, el único monumento fue enterrado como parte de las ofrendas funerarias de un personaje de alta jerarquía. El monumento en sí, representa una escena ritual asociada a la muerte, en la cual el alma del

difunto está plasmada a base de finas incisiones, que contrastan con el resto de las figuras talladas en bajorrelieve. Después del año 100 d. C., se advierte un movimiento de revitalización mixe-zoqueano de orientación ístmica. Paralelamente, la población y las actividades decrecen en la Depresión Central. La cuenca superior del Grijalva empieza un periodo transicional que marca un periodo de retracción de los grupos mixe-zoqueos ante la expansión maya que se inicia desde 300 a. C., la primera entrada establece un enclave en la parte nororiental. A partir de entonces, los patrones tradicionales mixe-zoqueanos de la cerámica, la planeación y asentamiento de sitios, fueron desplazados por los intrusivos. Muchos sitios fueron abandonados, entre ellos La Libertad y Guajilar, Santa Martha y La Independencia. Los nuevos sitios mayas que se construyeron en la región están colocados en sitios elevados sobre las cimas de cerros y colinas y son fácilmente defensivos; la población se colocó en los alrededores en las terrazas elevadas en la parte alta de las faldas.

La nueva tradición cerámica que se implanta, recuerda a la del centro del Petén (Chicanel) y los entierros muestran cráneos con deformación craneana a la manera maya.

Desde este enclave, los mayas se expandieron a partir del 50 a. C., a Chincultik y los planos de Comitán, ocupando la cuenca superior del Grijalva y el oriente de Chiapas. A consecuencia de esta intrusión se abandonaron la mayor parte de los sitios ocupados con anterioridad en la cuenca superior del Grijalva y la Angostura.

Más al occidente, Chiapa de Corzo, Ocozocoautla y el Mirador continuaron siendo centros de importancia en la Depresión Central. La cultura de este momento se encontró comprendida entre la cultura ístmica de filiación mixe-zoqueana relacionada con la costa del Golfo y Juchitán.

Los contactos que existían anteriormente con Kaminaljuyú y las tierras altas mayas, aparentemente se cortaron; por lo menos en lo que se refiere a la cerámica. Las innovaciones arquitectónicas de este momento en Chiapa y Ocozocoautla incluyeron frisos y estucos; continuaron con las tumbas y ofrendas en escondites.

En la costa del Pacífico también se evidencia un reacomodo de la población. En Izapa la mayor actividad se concentró en la parte norte. Aunque todavía se llevaban a cabo rituales aislados en los grupos abandonados, no se presentó mayor actividad en éstos. A la parte norte se movieron una serie de monumentos de tiempos anteriores, incluyendo los caños de un sistema de drenaje, una fuente y una gárgola en forma de cabeza de serpiente

con la boca abierta por donde salía el agua. Las ofrendas de esta época muestran una cerámica de tradición local.

La mayor parte de los sitios de la costa del Pacífico fueron abandonados, concentrándose la población alrededor de Tonalá.

El Protoclásico llegó a su fin en el siglo III d. C., con una retracción de los pueblos mixe-zoques. Muchos de los antiguos centros en la Depresión Central y la costa del Pacífico fueron abandonados y en ruinas y otros aunque ocupados vieron a sus poblaciones reducidas.

IV PERIODO CLASICO, IV a. Clásico Temprano

El periodo Clásico en Chiapas se inició dentro de un marco de fragmentación y diversidad regional, situación que motivó las separaciones entre pueblos mixes y zoques y la penetración maya por el norte y este. En la región de Palenque se estableció una comunidad que unos siglos más adelante se constituiría en una de las ciudades mayas clásicas más importantes. En este momento la mayor parte de los altos de Chiapas y las laderas que dan al norte estuvieron ocupadas por los pueblos mayas.

En la cuenca superior del Grijalva los grupos mayas fueron probablemente los causantes del despoblamiento de la región por pueblos mixe-zoqueanos. Santa Rosa es uno de los centros mixe-zoques que se mantuvo por algún tiempo al embate maya. Aunque reducida su población, conservó una cultura tradicional, aunque adoptó ciertos rasgos de costumbres extranjeras. Entre los años 200 y 300 d. C., llegaron a Santa Rosa vasijas mayas policromas con soportes mamiformes; más adelante siguieron importando algunas vasijas policromas (Tzacol I y II) y vasijas-efigies.

Después del 200 d. C., cesó la mayor parte de la actividad constructiva en Santa Rosa, únicamente se hicieron algunas reparaciones y construcciones de templos con materiales perecederos en los antiguos edificios protoclásicos. El patrón de la población de Santa Rosa también cambió drásticamente, de las dos mitades a cada lado de la plaza y los edificios ceremoniales, a una pequeña concentración a un lado de los edificios centrales y la cancha para el juego de pelota. A partir del 550 d.C., la población comenzó a aumentar nuevamente. Para entonces las poblaciones eran Mayas, Horcones, Iglesia Vieja, Ojo de Agua.

En el corazón de la Depresión Central, Chiapa de Corzo y Ocozocoautla, representaron los mejores ejemplos de Zoque Clásico. Los edificios se

construyeron con piedra cortada, emplearon algunas molduras y muros en talud. Las paredes de los cuartos fueron construidas de piedra y en los pórticos de las entradas levantaron columnas. Y gran parte del recubrimiento de los edificios era de estuco. El mayor número de las construcciones llegaron a su forma y tamaño actual, antes del 400 d. C. En Ocozocoautla, las construcciones se concentraron en acrópolis. Los entierros y las ofrendas muestran un desarrollo local de la cultura ístmica.

Más al occidente, Mirador siguió siendo el centro rector del cauce medio del Grijalva y el río La Venta. Los cultos en las cuevas adquirieron gran importancia en esta época. Entre Ocozocoautla y el Cañón del río La Venta, los zoques construyeron santuarios, paredes de piedra y cámaras en numerosas cuevas empleadas como lugar de culto, donde depositaron gran cantidad de ofrendas.

En la costa del Pacífico los centros mayores durante los años 200-400 d. C., son Izapa y Tonalá. La parte norte de Izapa se convirtió en el nuevo foco de la actividad ritual; sus construcciones se fueron incrementando y la acrópolis fue adquiriendo su forma actual. Varios de los monumentos de épocas posteriores fueron reutilizados.

En Tonalá, los centros más importantes se encuentran en los cerros y picos de las estribaciones de la Sierra Madre; siendo los más importantes Horcones, en Cerro Bernal, e Iglesia Vieja además del cerro de la Campana. La principal característica arquitectónica fueron las construcciones con grandes bloques megalíticos, algunas veces, con grabados en relieve. Las construcciones a su vez fueron hechas sobre terrazas niveladas. En el Caso de Horcones se construyeron rampas y calzadas de piedra para comunicar los distintos grupos de plataformas.

En cuanto a Iglesia Vieja además de las rampas y calzadas que comunican a los grupos ceremoniales entre sí, se construyeron dos calzadas que salen del sitio hacia la planicie costera en un caso y la otra comunica a Iglesia Vieja con el centro subsidiario de San Carlos, distante a unos cuantos kilómetros y construido de manera similar.

En Tonalá algunos de los monumentos de esta etapa que precede al momento de mayor influencia de Teotihuacán en la región, presenta grandes similitudes con los monumentos del sur de la costa del Golfo.

La franja costera del Pacífico se mantuvo como un corredor a través del cual circulaban las mercancías que se transportaban desde el área maya y Centroamérica al centro de México, vía la costa del Golfo y Oaxaca.

Como objetos importados, llegaron algunas vasijas policromas mayas

a la costa del Pacífico; especialmente a Izapa.

Dentro de todo este marco de complejidad del Clásico Temprano, cabe destacar que los mames (grupo maya de las tierras altas) del valle de Huehuetenango presentaron una fuerte influencia zoque en este momento. Debido probablemente a sus redes de relaciones comerciales o a los desplazamientos de grupos mixe-zoque, por intrusiones mayas originarias de las tierras bajas, fue que llegaron estas influencias al valle de Huehuetenango. La cerámica de Zaculeu de esta época tiene gran similitud con las cerámicas de tradición ístmica y entre las ofrendas que se conocen resalta el espejo de pirita cuyo respaldo está grabado con la imagen de un dios alado, parado sobre una banda terrestre con un mascarón a cada extremo, que recuerda la iconografía de Izapa.

Por otra parte los grupos mames mantuvieron contacto con pueblos mixe-zoque compartiendo con ellos algunos rasgos desde épocas remotas y a lo largo de la época prehispánica.

A partir del año 400 d. C., la influencia de Teotihuacán se hizo sentir con mayor fuerza al sur de Mesoamérica. Teotihuacán estableció redes comerciales y alianzas con diversas partes de Mesoamérica; su interés se enfocó en regiones con recursos y potencial de mercados. Su presencia fue evidente en Monte Albán, al igual que en las tierras bajas mayas, especialmente en el centro de Petén; asimismo, en el valle de Guatemala; Kaminaljuyú durante esta época, adquiere la apariencia arquitectónica de Teotihuacán en pequeño. Más al sur en la costa del Pacífico, principalmente en Tiquizate se observa una fuerte presencia Teotihuacana; la influencia de Teotihuacán también se hizo sentir en la costa de Chiapas.

Es aparente, según indica la continuidad de tradiciones cerámicas locales, que hasta en los casos de mayor presencia e influencia teotihuacana, se trata principalmente a nivel de las élites y las poblaciones locales continúan siendo las mismas de tiempos anteriores.

Teotihuacán desarrolló una serie de redes comerciales y alianzas con grupos mayas en Kaminaljuyú, Tikal, Uaxactún, Yaxha, etcétera. Teotihuacán vio en el sur las fuentes de obsidiana que intentó controlar y las ricas plantaciones de cacao en la costa del Pacífico. Para controlar el tráfico de obsidiana, los teotihuacanos se establecieron en Kaminaljuyú en el valle de Guatemala; aparentemente se trató de una alianza entre las élites que dominaban a una población local. Desde Kaminaljuyú podían establecer las alianzas necesarias con los señoríos mayas, de las tierras bajas.

Para que los Teotihuacanos pudieran llegar desde el centro de México

al valle de Guatemala, a las fuentes de obsidiana y al Petén, tenían forzosamente que atravesar el Istmo de Tehuantepec y la mejor ruta era la de seguir por la costa del Pacífico, que a su vez era abundante en cacao y otros productos suntuarios.

Para poder controlar estas rutas, los teotihuacanos se establecieron en Matacapán, sobre la costa del Golfo y en Horcones y la región de Tonalá sobre la costa del Pacífico.

Aparentemente, la presencia real de grupos teotihuacanos fue bastante limitada, tratándose, más bien, de influencias en las poblaciones locales que adoptaron elementos teotihuacanos asimilándolos e integrándolos a sus estilos regionales.

El Cerro Bernal, domina cualquier paso, tanto por la costa del Pacífico como por la Depresión Central, de tal manera que quien dominara establenciéndose en ese lugar podía controlar toda la circulación al sur del Istmo de Tehuantepec. Horcones, que ya era un sitio de importancia se convierte en el asiento de los teotihuacanos. Se incrementó la construcción de terrazas con plataformas con tablero y talud, y se erigen monumentos de piedra. El estilo de estos monumentos es básicamente teotihuacano o del centro de México, aunque cuenta con algunos elementos de la costa de Golfo, en especial las inscripciones. Frente al Cerro Bernal, en Estación Mojarras se encuentra un monumento que es tal vez de los más tempranos (ca. 400 d. C.), que representa a un jugador de pelota en atuendo, bajo el cual aparece un cráneo decapitado en una cancha para el juego de pelota. La cancha está construida con tablero y talud, dando la única indicación de la influencia teotihuacana, por lo demás, el estilo del jugador de pelota recuerda más a la costa del Golfo y el cráneo tiene rasgos definitivamente mayas o de un estilo derivado de Izapa. La elaboración de este monumento fue indicar el desarrollo de una tradición escultórica local que incorporó rasgos y elementos foráneos en boga durante esa época.

Los ejemplos más tempranos (ca. 450-500 d. C.) en estilo teotihuacano son dos estelas que se encuentran al pie del Cerro ("Fracción Mujular"). La mayor parte de los monumentos fueron realizados entre el 500 y 700 d. C. y presentan una fuerte influencia del centro de México. Entre los monumentos más impresionantes, se encuentra la estela 3 de Horcones que mide casi cinco metros de largo. Este monumento representa un Tláloc (dios de la lluvia a la manera de México) con un tocado con el glifo mexicano del año, en las manos lleva rayos en forma de serpiente, símbolos de agua y un escudo. La figura del dios está rodeada de glifos; arriba, a los lados del

tocado, en el pecho y en el escudo aparece un glifo de "petate"; en la parte posterior de la estela se encuentra una inscripción que se inicia con el glifo de "petate" dentro del glifo del año y termina con el mismo glifo. Esta estela se encontró una vez sobre una de las terrazas de Horcones, frente a las plataformas y acompañada por otra estela de casi tres metros de largo, en la cual se representó una águila y un tecolote en la parte superior y a un jaguar en la parte inferior; los cuerpos de estos animales se grabaron todos alrededor y parte superior de la estela presentando ambos el rasgo interesante de una larga lengua de serpiente que sale de sus bocas. Otro monumento representa a un decapitado, de cuyo cuello brota la sangre como dos cabezas de serpiente.

En buena parte de la zona de Tonalá se encuentran monumentos en un estilo similar; caben destacar cerro de la Campana, e Iglesia Vieja... que presenta varios monumentos interesantes; algunos parecen ser anteriores al contacto con Teotihuacán y muestran una gran similitud con el sur de Veracruz y otros en cambio, más tardíos, guardan cierta similitud con el estilo de Cotzumalupa (Guatemala). Lo más cercano en estilo a Teotihuacán se observa en varios altares con relieves de serpientes.

El estilo de los monumentos es Teotihuacano Tardío y en ocasiones se combina con el estilo de Xochilcalco y algunos elementos de la costa del Golfo.

No se sabe si la expansión de Teotihuacán fue sometiéndole poblaciones para hacerse de tributarios o si fue por el establecimiento de alianzas con las élites locales y redes diplomáticas y comerciales, pero donde se establecieron los teotihuacanos se refleja una combinación de elementos de su cultura con las tradiciones locales. Esto puede apreciarse en la zona de Tonalá, en sus construcciones y en su escultura, ya con una larga tradición en la zona. Por otra parte, es en la cerámica donde se aprecia más la influencia teotihuacana. En Izapa, la presencia de Teotihuacán se refleja principalmente en la cerámica de las ofrendas. Por su importancia como zona productora de cacao y como enclave en el corredor del Pacífico. Izapa siguió cobrando importancia y su élite gobernante incluyó entre las ofrendas de sus tumbas, cerámica teotihuacana e imitó sus gustos.

La presencia de Teotihuacán pudo haber provocado las relaciones entre Izapa y Tiquizate (zona productora de cacao, en la costa de Guatemala, controlada por Teotihuacán) que más adelante van a dar lugar a rasgos particulares.

En la Depresión Central, la influencia de Teotihuacán se hizo sentir más

en la parte occidental que forma parte de la ruta hacia el Golfo que al interior, en zonas alejadas de las rutas importantes. En Chiapa de Corzo y Ocozocoautla, la única influencia se siente en la cerámica de importación depositada en las ofrendas. Mientras tanto, Mirador presenta más influencia de Teotihuacán y Kaminaljuyú.

En la época de la expansión de Teotihuacán, Mirador controlaba los pasos de la Depresión Central y el cañón del río de La Venta hacia la costa del Golfo y aparentemente las élites locales recibieron una fuerte influencia teotihuacana, manifestada principalmente en la cerámica de lujo y ritual. La arquitectura monumental de esta época utiliza muros de talud, mas no incorpora los tableros en su estilo arquitectónico, sin embargo, se adoptó la costumbre de adosar al frente de la pirámide mayor una plataforma más pequeña. Las tumbas de la élite son ricas con objetos de jade, concha, hueso y cerámica importada; ésta, principalmente, de estilo teotihuacano o de Kaminaljuyú y maya.

Uno de los huesos labrados de la ofrenda de una tumba representa la imagen de un dios del número 9 ó Chicchán en el mejor estilo Maya Clásico. Contemporáneamente se siguió elaborando una cerámica de tradición local de filiación mixe-zoqueana y también algunos ejemplares suntuarios con grabados o incisiones que de manera transformada recuerdan algunos antiguos motivos Olmecas como el "ala-garra". Otras vasijas grabadas muestran imágenes de cabezas de dragón o serpientes en estilo maya. Al final de esta época (ca. 550 d. C.), se produjeron cambios sociales importantes en Mirador, probablemente también se dio la llegada de gente nueva. El territorio que circunda a Mirador, parece haber llegado a un agotamiento. Los sacrificios humanos, hasta entonces muy raros, se hacen más frecuentes. Aparentemente el registro de un eclipse total ocurrido en el año 565 d. C., trajo a Mirador presagios de su final. En Miramar, que hasta entonces era un sitio pequeño, dependiente de Mirador, (a tres kilómetros de distancia), se construyó una plataforma, dedicada con un sacrificio de individuos y cráneos decapitados a los lados de una hilera de ofrendas de cerámica. Entre éstas, la mayor parte de las vasijas son de estilo teotihuacano y se encuentra una gran cantidad de incensarios similares a los de esta época de Kaminaljuyú.

Poco más tarde, Mirador fue abandonado; lo mismo ocurrió con Chiapa de Corzo y Ocozocoautla. Aparentemente la decadencia y posterior caída de Teotihuacán en el centro de México, provocó una conmoción general en el resto de Mesoamérica, causando en Chiapas el abandono de centros importantes y el reacomodo de las poblaciones.

Al norte de Mirador, San Isidro representa otro ejemplo de la cultura Zoque Clásico; sus relaciones con Teotihuacán fueron tardías, manteniendo originalmente contactos con el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, la costa del Golfo y Zaculeu. Las élites construyeron tumbas con muros de piedra, con ofrendas y mantuvieron la actividad constructiva del sitio. Alrededor del año 500 d. C., se presentaron las influencias teotihuacanas, que perduraron un siglo o siglo y medio.

Estas se manifiestan principalmente en la cerámica. Las construcciones son de piedra y emplearon muros en talud. La mayor actividad del sitio inició al final de Teotihuacán y continúa a lo largo del Clásico Tardío.

IV b. Clásico Tardío

La caída de Teotihuacán provocó reacomodos y movimiento de poblaciones enteras que cambiaron el panorama de la población de Chiapas. Después del año 700 d. C., emigraron hacia la costa del Pacífico, poblaciones nahuas, con relaciones estrechas con Teotihuacán, Xochilcalco y El Tajín; también se movilizaron desde la costa de Guerrero y Oaxaca, poblaciones otomanges atravesaron el Soconusco y un grupo se dividió internándose al centro de Chiapas y constituyéndose en el grupo Chiapaneca.

Al finalizar Teotihuacán terminó la alianza con Tikal, provocando la conclusión de su hegemonía. Algunos sitios de la cuenca del Usumacinta y sus tributarios iniciaron su periodo de expansión llegando en casos como Palenque y Yaxchilán a competir en importancia con Tikal. Entre los años 600 y 750 las ciudades mayas de las tierras bajas alcanzaron su periodo de esplendor.

Palenque creció de pequeña comunidad a centro secundario, en el siglo VII inició su periodo de grandeza, para convertirse en una de las ciudades importantes del mundo maya.

La dinastía gobernante inició un proceso activo de construcciones que a finales del siglo llegó a su cúspide con la construcción del Templo de las Inscripciones y la cripta de la tumba con el sarcófago del señor "Pacal II", quien se encargó de narrar en el templo, toda la historia de Palenque, como la concebían, iniciándola desde antes de la creación, el nacimiento de los dioses y la historia de la casa real de Palenque, descendientes directos de los dioses. Durante el siglo VIII, los descendientes de "Pacal", continuaron con la labor de construcciones e inscripciones de su historia. En el reinado de su heredero se construyeron los templos, de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol.

En las inscripciones de esta época se hace referencia a la captura de prisioneros; tal es el caso de la coronación de Pacal II. En la ciudad vecina de Toniná, se hace referencia a una guerra con Palenque y la captura en batalla del gobernante de la ciudad: Kan Xul II, segundo hijo de Pacal II, quien subió al trono de su hermano mayor. De esta forma pasó abruptamente el gobierno al tercer hijo del Pacal y se alteró en la siguiente línea de sucesión de la casa real. Sin embargo, Palenque siguió manteniendo su control sobre un amplio territorio que se extendía hacia el norte, a Tortuguero y la planicie de Tabasco.

Palenque se caracterizó por su arquitectura monumental, de piedra y recubierta de estuco con varios de los mejores ejemplares de las figuras mayas clásicas. Varias figuras en estuco son verdaderos retratos de Pacal y sus antepasados y otras de sus descendientes. Los relieves en piedra son principalmente lápidas en bajorrelieve de personajes de la casa real y conmemoración de eventos.

Los edificios contaron con cámaras de piedra techadas con bóvedas mayas y sobre el techo se elevaron cresterías. Las fachadas de los edificios y las cresterías tuvieron mascarones y figuras modeladas en estuco y pintados de colores.

En la cuenca del Usumancinta florece una dinastía guerrera en Yaxchilán que ejerce su influencia sobre un buen número de ciudades en un amplio territorio que abarcaba desde Piedras Negras a Bonampak. Yaxchilán desarrolló su estilo particular con bajorrelieves de escenas de guerra y captura de enemigos importantes por los señores de la Casa del Jaguar (principalmente "Escudo Jaguar" II y "Pájaro Jaguar" II) y sus aliados Pájaro Jaguar II fue el gobernante más importante de Yaxchilán y se le encuentra en las inscripciones de Piedras Negras, formando una alianza por medio del matrimonio de una de las mujeres de su familia con la dinastía de Piedras Negras. Se le encuentra también representado en los murales de Bonampak dedicados a la presentación del heredero al trono de esa ciudad. Se le encuentra participando en la batalla y en el sacrificio de los prisioneros. En todas las escenas en que se encuentra representado ocupa un lugar prominente.

Las guerras y captura de prisioneros importantes para el sacrificio cobra gran importancia a partir del siglo VII d. C., y continúa hasta el colapso de la civilización Maya Clásica en las tierras bajas y la cuenca del Usumacinta. Las capturas eran registradas cuidadosamente, anotando el nombre del captor, el nombre, título y rango, ciudad de donde provenía el prisionero y

la fecha que conmemoraba el sacrificio.

Toniná es la ciudad maya que presenta mayor número de monumentos dedicados a este tema, muchas de las esculturas son de bulto, representando prisioneros; otras representaciones son en bajorrelieve o estuco. Los temas predominantes en el arte de Toniná son la captura y el sacrificio de prisioneros, la exaltación del gobernante y los dioses relacionados con la guerra, el sacrificio y la muerte.

Toniná alcanzó su apogeo a partir del siglo VIII d. C., después de la derrota de Palenque y captura de su Señor y continuó hasta principios del siglo X d.C. Durante esta época los señores de Toniná hicieron la guerra a sus vecinos para obtener prisioneros importantes y extendieron sus conquistas para obtener tributos.

Toniná se encuentra en una zona transicional, donde descienden los altos a las tierras bajas, formando una serie de colinas y lomeríos. En una de estas colinas se asentó Toniná, teniendo un carácter netamente defensivo. Rodeados en el frente por el cauce del río, los acantilados de la montaña hacia la parte de atrás, Toniná se erigía casi inexpugnable. A la margen del río se levanta una meseta, donde se construyó la cancha para el juego de pelota y la gran plaza donde se levantaron varias plataformas y altares y otra cancha pequeña. Frente a la meseta se eleva una colina que fue aprovechada para construir la parte elevada del sitio. Nivelando la ladera se construyó una serie de terrazas escalonadas, formando plazas donde se levantaron otros edificios.

Las terrazas inferiores son más amplias y adecuadas para concentraciones en las plazas en los momentos de ceremonias; conforme se asciende, los espacios entre los edificios se hacen más reducidos, indicando una actividad ritual más exclusiva. La parte elevada de Toniná es una verdadera acrópolis. El estilo arquitectónico de los templos de Toniná es similar al de los de Palenque, techo de bóveda, con dos o más cámaras pequeñas y rematados por una crestería, los frisos, muros y basamentos estuvieron decorados con figuras modeladas en estuco y mascarones de deidades pintadas de colores. Los mascarones representan principalmente al Dragón de la Tierra con el glifo de Imix con pupila. Uno de estos mascarones del dragón que decoran el basamento de un templo, tiene las fauces abiertas dentro de las cuales traga a una esfera de piedra que representa el disco solar en su entrada al inframundo. Los basamentos de los edificios de la parte alta presentan frisos con plumas y huesos cruzados, modelados en estuco. Una de las escenas más impresionantes modeladas en estuco y alguna vez coloreada representa

a los cuatro soles descendentes de un disco solar de plumas y atravesados en diagonal por dos bandas cruzadas de plumas, que son continuación de los frisos de plumas. Abajo de los soles, una gigantesca figura del dios de la muerte, danza con la cabeza de un sacrificado; a sus pies, internándose en la moldura inferior aparece la figura de un pequeño mamífero con uno de sus pies en forma de un círculo de donde sale una voluta, que se prolonga hacia abajo, combinándose con los símbolos del inframundo de la moldura inferior. A la espalda del dios de la muerte, en el otro cuadrante, en la parte superior aparece el "Pájaro Serpiente" y abajo, el cuerpo decapitado del prisionero sacrificado. Inmediatamente enfrente del basamento se construyó un pequeño altar con una especie de tribuna dividida en tres en su parte superior, con espacio para colocar un monumento de piedra en la parte central, probablemente una estela o escultura de pedestal, representando al señor de Toniná "captor de muchos enemigos" y realizador del sacrificio múltiple que se conmemora con la construcción de estos edificios. El altar está totalmente cubierto de estuco modelado, con nichos alrededor en los que se encuentran figuras de prisioneros de alto rango, con las inscripciones de sus nombres, títulos y "glifos emblemas" de sus ciudades de origen.

La parte de la acrópolis remata en dos templos gemelos, alcanzando así, más de 60 metros. Uno de los edificios más impresionantes es el palacio; construido en niveles sucesivos aprovechando el terreno, su fachada da a una plaza elevada y los cuartos y recintos privados, acomodados alrededor de patios se encuentran en la parte interior del edificio. En la fachada se hallan varias tribunas con tronos de piedra labradas con símbolos del planeta Venus y pedernales. Todavía quedan los restos de un enorme mascarón de dragón que cubría toda la fachada de la tribuna principal, construido de piedra y modelado con estuco, tenía unas gradas que ascendían por las comisuras a los lados de la nariz, entrando a la tribuna por los ojos; a los lados del mascarón se inician las molduras de plumas que continúan en toda la terraza y las sucesivas. Originalmente todos los edificios estuvieron estucados y pintados. Este gran conjunto de construcciones ceremoniales estuvo acompañado por numerosas esculturas de piedra: hay discos con inscripciones calendáricas, en su mayoría marcadores de las canchas del juego de pelota; existen señaladores también con la formas de prisioneros amarrados, muchas esculturas en bulto y bajorrelieves bajo el mismo tema; esculturas de pedestal con su base principalmente representando al gobernante; y sobre todo estelas donde se representa a los señores de Toniná en todo su esplendor. A diferencia de las estelas y bajorrelieves de Yaxchilán, Bonampak

y Palenque, donde predominan las figuras de perfil, las estelas de Toniná fueron talladas en un estilo que recuerdan más a Copán, empleando la figura de frente y alto relieve. El estilo Clásico Maya de las estelas de Toniná persistió hasta principios del siglo X d.C., siendo algunas de las últimas con fecha en la cuenta larga en las tierras bajas centrales. Toniná, probablemente sobrevivió por un siglo o siglo y medio al colapso de la ciudades vecinas y al caos que esto provocó en las tierras bajas centrales.

Al sur y al oriente de Toniná florecieron también otros señoríos durante la parte final del periodo Clásico. En el valle del Rosario, al sur de Comitán se estableció un señorío desde finales del siglo VIII d. C., hasta la primera mitad del siglo X d. C. La capital se estableció en Tenam Rosario, el territorio del señorío se dividió en ocho distritos, cada uno con un centro secundario que fungía como cabecera del distrito. Tenam Rosario se convirtió durante el siglo IX en una gran ciudad y centro cívico-ceremonial con gran cantidad de estructuras ceremoniales en ocho secciones y una cancha principal para el juego de pelota, donde se representa en los ocho marcadores, cada una de las secciones que componían el señorío.

Tenam Rosario y gran parte del valle parece haber sido ocupado por grupos mayas de la cuenca baja del Usumancinta; probablemente movidos por el período de crisis que afecta a las tierras bajas desde finales del siglo VIII. d.C. El estilo en que fueron tallados los marcadores circulares del juego de pelota con representaciones en bajorrelieve de guerreros con manojos de dardos y escudos, presenta bastantes similitudes con las estelas tardías de Ceibal y otros monumento del Golfo de Campeche y la península de Yucatán y probablemente reflejan la presencia de gente proveniente de estas regiones.

El atuendo de los guerreros recuerda la escultura del “periodo Floreciente” de la península de Yucatán y Campeche. La cerámica presente en la región en este momento es local, de filiación maya o importaciones de Tabasco y Campeche, principalmente tipos “naranja fino” y uno grabado y moldeado, en pasta naranja fina.

Al nororiente del valle del Rosario, Tenam Puente es el centro rector de los valles vecinos; sus características tienen rasgos defensivos similares a Toniná; construido en terrazas sucesivas aprovechando los niveles de la ladera, presenta edificios masivos separados por espacios angostos y salvo los cuadrángulos interiores, carece de plazas abiertas para grandes concentraciones de población. Una característica curiosa de Tenam Puente, son sus tres canchas para el juego de pelota, construidas cada una en un nivel

superior al anterior y estando las dos más elevadas de manera paralela y la inferior perpendicular a éstas. Las canchas contaron con marcadores circulares de piedra y además en el sitio se erigieron estelas y altares, lisos y grabados, con inscripciones en cuenta larga del Clásico Tardío.

Chincultik probablemente se reocupó iniciándose la etapa principal de actividad constructiva; se talló en la ladera del cerro junto al cenote, la gran escalinata que conduce a la acrópolis principal, construida sobre el cerro. En la arquitectura se usaban a veces bloques monilíticos de piedra y se tallaban las esquinas. En la acrópolis y los alrededores del juego de pelota, se erigieron varias estelas en un estilo Tardío (siglo IX) que recuerda los de la península de Yucatán y Golfo de Campeche. Varios de los señores representados llevan cabezas trofeos y en algunas aparecen personajes menores ofreciendo sumisión o prisioneros de alto rango.

Los incensarios y las urnas de esta época, presentan figuras modeladas con las imágenes del “monstruo de la tierra” tragando al sol y del Dios Solar, Dios Viejo, y del maíz. En alguna forma, el estilo de estas urnas incensarios, recuerda a los cilindros modelados de Palenque o Tabasco; pero su mayor similitud tanto en forma como en motivos y modo de representarlos; es con la región de Nebaj.

Al sur de Chincultik y en la cuenca superior del Grijalva, a partir del Clásico Tardío los “territorios de nadie” que existían despoblados, fueron ocupados por grupos mayas, muchos sitios abandonados objeto de culto, o reocupados, iniciando nuevamente la actividad constructiva. Los centros más importantes son Guajilar, el Lagartero y Santa Rosa, que para entonces ya era ocupada por población maya. Una serie de monumentos maya en la margen oriental y norte del Grijalva, marcan la expansión de estos pueblos por la cuenca superior del Grijalva. La influencia maya se siente en todos los sitios ocupados de la Depresión Central. Los zoques del Clásico Tardío adoptaron gustos y características mayas, o por lo menos las élites gobernantes; importaron cerámica policroma de varios estilos y grabada, algunas con “pseudoglifos”. Es posible también, que grupos mayas invasores se impusieron como gobernantes a una masa de población local, en algunos casos. Por otra parte, las influencias mayas en el occidente de la Depresión Central, parecen provenir de distintas fuentes, tanto de las tierras bajas como de las tierras altas.

Los principales centros zoques después del abandono de Chiapa de Corzo y el Mirador, son Miramar y San Antonio, y San Isidro. Miramar inició

su apogeo con la construcción de la plataforma que contuvo el sacrificio masivo.

Esta época marcó la probable llegada de grupos intrusivos relacionadas con Kaminaljuyú, de finales de la era teotihuacana. A partir del 600 d. C., se fue construyendo una gran cantidad de estructuras ceremoniales, agrupadas en tres grupos compactos, contando con una cancha de juego de pelota. Junto a las estructuras ceremoniales se asentó la población congregada alrededor del centro.

San Antonio presenta características similares en cuanto al estilo arquitectónico y técnicas de construcción. Entre las ofrendas de las tumbas de la élite de San Antonio, se encuentra cerámica importada de estilo maya, similar al de Copán y El Salvador. Algunas tumbas (posiblemente de personajes femeninos) contuvieron también piedras de moler ceremoniales, muy planas y con un marco alrededor, comunes en la cuenca del Usumacinta y sur de Petén.

San Isidro presenta características similares a las de los sitios anteriores, contando además con una escultura con cabeza de dragón colocada en la base del graderío de un edificio.

Entre el 850 y 950 d. C., se incrementó la población en todo Chiapas central, tanto en el territorio controlado por los mayas como en el territorio zoque. A este periodo de expansión le siguió un periodo de reducción drástica de la población a partir del 950 d. C., quedando muchos territorios virtualmente abandonados después de 1200 d. C. Es durante este momento que los Chiapanecas penetran a la cuenca media del Grijalva, estableciéndose en Chiapa de Corzo y sus alrededores.

La caída de Teotihuacán, también acarreó cambios y movimientos de pueblos en la costa del Pacífico. A partir de los siglos VIII y IX penetraron los primeros grupos de gente nahuas y otomangues en su paso a Centroamérica. Los pueblos nahuas dejaron algunos bolsones en la Costa de Chiapas, y se mezclaron con las poblaciones locales, ya que una lengua mixe-zoqueana fue la lengua dominante hasta finales del siglo XVI. Es difícil establecer qué tipo de relaciones se establecieron entre la población local y los pueblos recién llegados. Los pueblos otomangues solamente estuvieron de paso en el Soconusco. De acuerdo con la tradición Chiapaneca, en el Soconusco se establecieron por un tiempo, de allí se separaron, moviéndose los Chiapanecas a Chiapa de Corzo por la Sierra Madre y la Depresión Central, mientras que los chorotegas y los mangues siguieron al sur hasta Honduras y Nicaragua. Mientras tanto, Izapa siguió siendo el centro dominante en la región del

Soconusco; el centro cívico-ceremonial, ahora en la parte norte del sitio, sigue en crecimiento. Los últimos edificios de la acrópolis y la mayor parte de los edificios y plazas de este grupo se construyeron en los siglos VIII, IX y X.

En esta época se levantó la cancha del juego de pelota y se le integraron varios monumentos antiguos, tal vez como marcadores. Es significativo, que uno de estos monumentos colocado en uno de los extremos de la cancha (la estela 60), el cual se remonta al Preclásico Tardío o principios del Protoclásico, presenta una escena con dos jugadores de pelota, una ave del inframundo y un glifo de "Zopilote", motivo por el cual se eligió este monumento para el juego de pelota. En el otro extremo de la cancha se colocó un trono Olmeca terminal. El juego de pelota y las plazas alrededor del grupo ceremonial llegaron a tener una gran cantidad de monumentos preclásicos; varios de éstos son zoomorfos que fueron colocados de acuerdo a su concepto originalmente a una estela. Los habitantes de Izapa probablemente instalaron un sistema de caños y fuentes, utilizando los ya existentes del Preclásico. Las tumbas y ofrendas reflejan una élite poderosa, aparte de la cerámica local, se encuentran algunas vasijas policromas importadas de las tierras mayas, o de la cuenca superior del Grijalva, donde centros como Lagartero producían cerámica policroma. Sin embargo, las mayores relaciones que se aprecian en la cerámica de Izapa son con Tiquizate en la costa de Guatemala. A partir de una cerámica fina que va de crema a naranja se va a desarrollar la cerámica plumiza o "plumbate", que se convierte en un artículo de lujo y se exporta prácticamente a toda Mesoamérica, convirtiéndose en el siglo XI d. C., en muy popular entre los toltecas. Izapa y sus alrededores, al igual que la costa vecina del otro lado del Suchiate son los centros alfareros productores de esta cerámica de lujo. Los primeros ejemplares aparecen después del 750 d. C., y continúa desarrollándose hasta el 1200 d. C. Entre el siglo VIII y X, la difusión de esta cerámica es por la costa y las tierras altas mayas circundantes. Más adelante su comercio se va a expandir al resto de Mesoamérica, durante el momento de la hegemonía de Tula y el imperio Tolteca.

Para Izapa y la mayor parte de los centros zoques y mayas de la Depresión Central y alto Grijalva, significó un despoblamiento y una crisis general el colapso de la civilización maya clásica de las tierras bajas centrales. Los centros de la periferia maya del alto Grijalva y valles de Comitán, mantuvieron una población estable, que a veces se incrementó y una relación con sus vecinos mayas de tierras altas, principalmente mames

y con sus vecinos mixe-zoques. La cerámica plumiza "San Juan" importada en la zona, testimonia las relaciones con el Soconusco. En la costa del Pacífico del sureste de Mesoamérica, se volvieron comunes las piedras de moler ceremoniales con una imagen al frente, de una deidad o un animal, en Izapa se les ha encontrado en tumbas y en texto ceremonial, entre los siglos VIII y XII d. C. Durante la misma época se les encuentra en una franja de las tierras altas mayas, principalmente ocupada por mames y kanjobales y algunos otros grupos de los valles de Trinitaria y Comitán y los altos tributarios del río Grijalva; generalmente se hallan asociados con cerámica "plumiza" y algunos ejemplos de naranja fina y Pizarra de Tabasco-Campeche.

Los mames y otros grupos mayas de tierras altas, desarrollaron durante esta época un estilo escultórico muy burdo en comparación con el estilo Maya Clásico, representado por esculturas de pedestal que representan personajes con los brazos cruzados sobre el pecho, probablemente muertos; y otras esculturas monolíticas de deidades y animales; el tema de la cabeza trofeo también se encuentra presente.

El estilo de varias esculturas es similar al de las imágenes de las piedras de moler y guardan relación con las mismas en épocas y características estilísticas.

V POSTCLASICO

A partir del siglo XII, muchos de los centros existentes, mixe-zoques y mayas, fueron abandonados. En esta época se inicia una serie de movimientos y migraciones de pueblos. En la costa del Pacífico los centros existentes se abandonan a favor de nuevos centros ubicados junto a los canales y el litoral, indicando que el comercio por canoas se vuelve más importante. En la Depresión Central, el pueblo chiapaneca se establece y comienza a expandirse en la cuenca media del río Grijalva. En la cuenca superior del Grijalva llegan nuevas poblaciones de las tierras altas mayas. Las tierras bajas mayas para este momento permanecen desocupadas.

En general se intensifican las guerras y la regionalización, en un periodo de pequeños centros que controlan un territorio limitado, en constante guerra con sus vecinos.

El pueblo chiapaneca crea en estos momentos un estado fuerte y expansionista, con su capital en Chiapa de Corzo y va extendiendo su territorio a expensas de las conquistas realizadas sobre las poblaciones zoques del Grijalva medio. Hasta la llegada de los españoles en 1523, los

chiapanecas se encontraban guerreando con sus vecinos zoques, tzotziles y tzeltales. A este respecto el cronista y soldado Bernal Díaz del Castillo comenta que los chiapanecas habían esclavizado a varios pueblos (probablemente zoques) y los habían obligado a asentarse en los alrededores de Chiapa de Corzo y trabajar la tierra para ellos. De acuerdo con Bernal Díaz, Chiapa era un centro de población importante con sus casas distribuidas en forma compacta alrededor de los templos y plazas. La cerámica chiapaneca policroma, tiene gran similitud con la cerámica Nicoya policroma y con la Mixteca. Puebla, al igual que otros pueblos otomangues trabajaron o importaron adornos y decoraciones en metales; principalmente en cobre. La organización militar chiapaneca era la más avanzada del área; construyeron en sus fronteras, fortalezas y bastiones y junto a Chiapa establecieron una fortaleza en el Cañón del Sumidero.

A finales del siglo XV los Chiapas entraron en confrontación con los Aztecas. El emperador Ahuizotl, lanzó una campaña de conquista sobre el territorio actual de Chiapas; en 1498 conquistaron el Soconusco, estableciendo la cabecera de la nueva provincia en Huehuetán y dejando allí a una guarnición. Desde el Soconusco intentaron la conquista de los Chiapas y aparentemente los sometieron por un corto tiempo o les infligieron una importante derrota; perdiendo las fuerzas del imperio más de 7,000 efectivos y capturando a más de 10,000 prisioneros en esta campaña.

Los ejércitos mexicas entraron a las tierras altas mayas y dejaron una guarnición en Zinacantán y penetraron inclusive en los Altos de Guatemala al mando de su comandante Tiltotl. En este momento se establecieron las alianzas con los reinos Quiché y Cakchiquel.

Los chiapanecas restablecieron su poderío y mantuvieron una guerra constante con los mexicas, atacando y devastando sus caravanas y rutas comerciales e incursionando en el Soconusco.

La mayor parte de las poblaciones zoques del valle se convirtieron en pueblos tributarios de los Chiapas. Al nororiente los chiapanecas se mantenían en guerra con los zinacantecos y más tarde con la Guarnición mexicana establecida en Zinacantán.

Este era el panorama del pueblo chiapaneca y las relaciones que tenían con sus vecinos a la llegada de los españoles.

Los pueblos zoques se mantuvieron divididos y muchos de ellos se convirtieron en pueblos tributarios de los chiapanecas o de los mexicas.

Por su parte, la provincia del Soconusco presenta una gran multiplicidad étnica y cultural al momento de su conquista por los mexicas. La mayor

parte de la población de filiación mixe-zoqueana, probablemente de la rama mixe; se extendía desde el Istmo hasta más allá de Ayutla, mezclando o compartiendo espacios con poblaciones nahuas y otomangues establecidas desde los siglos IX y XI, situación a la que se sumaron los nuevos grupos nahuas establecidos con las guarniciones mexicas.

Las matrículas de tributos y códices mexicas informan de la riqueza de la provincia del Soconusco. Al entrar por el distrito de Tonalá se atravesaba el “despoblado del Soconusco”, región más arriba y azotada por los vientos de la planicie costera. En esta región, la mayor parte de los pequeños poblados y centros mayores se localizaron en los islotes y salidas de tierra en los canales del litoral.

En las tierras altas mayas, los grupos más importantes son los tzotziles y los tzeltales, al norte de éstos se encontraban los choles en las serranías de las tierras bajas y al oriente tojolabales, chujes, mames, coxós, jacaltecos, chicomuceltecós y motocintlecós.

La mayor parte de los asentamientos y centros ceremoniales son sitio de montaña; muchos son pequeños santuarios o altares en las cimas. Hasta el momento no se han descubierto en Chiapas, ciudades de esta época, que funcionaran como capitales de grandes señoríos o reinos. Sin embargo, las crónicas y diccionarios de la época colonial hablan de “ciudades”, “pueblos sujetos”, “torres”, “fortalezas”, etcétera, que indican su existencia antes de la conquista española. Entre las crónicas presentadas por el obispo Alvarez de Toledo a finales del siglo XVII en sus Constituciones Diocesanas, se refiere a crónicas y genealogía de los señores principales de las tierras altas mayas.

Los pueblos tzeltales se habían asentado en las tierras altas a partir del Protoclásico (ca. 200 a. C.) y con el tiempo se separaron en tzeltales y tzotziles. De acuerdo con sus tradiciones, una dinastía guerrera, procedentes de la isla Cozumel del linaje de los Chan gobernó los Altos de Chiapas y la cuenca superior del Grijalva en los últimos siglos anteriores a la conquista española, aparentemente entraron por el Usumacinta, remontándose hasta las tierras altas sometiendo a las poblaciones locales. Existen algunas evidencias que a esta élite guerrera se sumó a otro grupo invasor de origen “tolteca”

BIBLIOGRAFIA.

- ADAMS, RICHARD E. W.
1977. *Prehistoric Mesoamerica*. Boston: Little, Brown
- AGRINIER, PIERRE.
1960. *The Carved Human Femurs From Tomb I. Chiapa de Corzo, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation 6. Orinda, California.
1964. *The archaeological burials at Chiapa de Corzo and their furniture*. Papers of the New World Archaeological Foundation 16. Provo: Brigham Young University.
1969. Reconocimiento del sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chiapas. *Anales del INAH*, época 1, vol. 7: 69—93. México, D.F.
1969. *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 24, Brigham Young University, Provo.
1970. *Mound 20, Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 28, Provo, Utah
1975. Un complejo cerámico, tipo olmeca, del preclásico temprano en El Mirador, Chiapas. En *XIII Mesa Redonda, Balance y Perspectiva de la Antropología de Mesoamérica y del Norte de México*, vol. 2: 21—34. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología.
1984. *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation 48. Provo: Brigham Young University
- BAEZ—JORGE, FELIX.
1973. Los zoque-popolucas: estructura social. *Serie de Antropología Social*, No. 18. Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública, México.
- BLAKE, MICHAEL.
1987. "Paso de la Amada: An Early Formative Chiefdom in Chiapas, Mexico", ponencia presentada en el *Simposium: The Formation of Complex Society in Southeast Mesoamérica*, 86a Reunión Anual de la Asociación Americana de Antropología, 18-22 de noviembre de 1987, Chicago.
1990. "An Emerging Early Formative Chiefdom at Paso de la Amada, Chiapas, Mexico", en: *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, editado por W. Fowler, Telford Press.

BLAKE, MICHAEL; JOHN CLARK.

1989. "The emergence of Hereditary Inequality: The Case of Pacific Coastal Chiapas, Mexico", ponencia presentada en la reunión de *Circum Pacific Prehistory*, agosto de 1989, Seattle, Washington.

BENSON, ELIZABETH P.

1971. An Olmec Figure at Dumbarton Oaks. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, No. 8. Dumbarton Oaks, Washington.

BERNAL, IGNACIO.

1969. *The Olmec World*. Berkeley and Los Angeles: University of California.

BLOM, FRANS, and OLIVER LA FARGE.

1926-1927. Tribes and Temples: Record of the Expedition to Middle America Conducted by The Tulane University of Louisiana in 1925. 2 vols. *Middle American Research Series, Tulane University of Louisiana, Publication I*. New Orleans.

BORHEGYI, STEPHAN F. DE.

1905. Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. In *Handbook of Middle American Indians* (Robert Wauchope and Gordon R. Willey, eds.) 2: 3—58. University of Texas Press, Austin.

BROCKINGTON, DONALD L.

1967. *The Ceramic History of Santa Rosa, Chiapas, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation 23, Provo, Utah

CAMPBELL, LYLE

1976. "The Linguistic Prehistory of the Southern Mesoamerican Periphery", *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Tegucigalpa, Honduras.

1988. *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 50, Brigham Young University, Provo

CAMPBELL, LYLE; TERENCE KAUFMAN.

1976. A Linguistic Look at the Olmecs, *American Antiquity*, 41 pp. 80-89

1978. Lingüística mayence: ¿dónde estamos ahora?, en: *Lecturas sobre lingüística maya*, editado por N. England y S. Elliot.

CEJA TENORIO, FAUSTO.

1985. *Paso de la Amada: An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 49, Brigham Young University, Provo.

CARLSON, JOHN B.

1981. Olmec concave iron-ore mirrors: the aesthetic of a lithic technology and the Lord of the Mirror. In *The Olmec and their Neighbors*, ed. Elizabeth P. Benson, Washington. DC: Dumbarton Oaks.

CARNEIRO, ROBERT L.

1961. Slash and burn cultivation among the Kuikuru and its implications for cultural development in the Amazon Basin. In *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences*, ed. Johannes Wilbert. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

1970. A theory of the origin of the state. *Science*, 169: 733-738.

1981. The chiefdom: precursor of the state. In *The Transition to Statehood in the New World*, eds. Grant D. Jones and Robert R. Kautz. Cambridge University.

CARRASCO, PEDRO.

1978. La economía de México prehispánico. En *Economía, política e Ideología en el México prehispánico*, eds. P. Carrasco y J. Broda. México, DF: Centro de Investigadores Superiores del INAH, Editorial Nueva Imagen.

CEJA TENORIO, JORGE FAUSTO.

1984. Paso de la Amada, an *Early Preclassic site in the Soconusco, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 49. Provo: Brigham Young University.

CERVANTES, MARIA ANTONIETA.

1969. Dos elementos de uso ritual en el arte olmeca. *Anales del INACH, 7a Época*, 1: 37—51. México, D.F.: INAH.

CLARK, JOHN E.

1980. The Early Preclassic obsidian industry of Paso de la Amada, Chiapas, México. *Estudios de Cultura Maya* 13: 265—284. México, D.F.: UNAM

1987. "The Formation of Rank Societies in Chiapas, Mexico" *Reunión de la*

Sociedad Americana de Antropología, noviembre de 1987, Chicago
1989a. "Los mokayas y la civilización Olmeca" ponencia presentada en la *Mesa Redonda de Mérida*, Sociedad Mexicana de Antropología, Mérida.
1989b. "Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica", ponencia presentada en la *Mesa Redonda de Mérida*, Sociedad Mexicana de Antropología, Mérida.
1990. "The Beginnings of Mesoamerica: Apology for the Soconusco Early Formative", en: *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, editado por W. Fowler, Telford Press.

CLARK, JOHN E.; MICHAEL BLAKE.

1989. "El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokayas del Soconusco, Chiapas, México", en: *Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan"*, editado por M. Carmona Macías, INAH, México, D.F.
1990 a. *The Emergence of Rank Societies on the Pacific Coast of Chiapas*, manuscrito, enero de 1990.

1990b. "The Development of Early Formative Ceramics in the Soconusco, Chiapas, Mexico", ponencia presentada en la *55a. Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana*, abril de 1990, Las Vegas.

1990c. "The Early Formative Sequence in Chiapas, Mexico", ponencia presentada en la *Reunión de la S.A.A.*, abril de 1990, Atlanta.

1992. "The power of prestige: Competitive Generosity of Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica", en: *Factional Competition and political Development in the New World*, editado por E. Brumfield y J. Fox, Cambridge University Press.

CLARK, JOHN E., MICHAEL BLAKE, PEDRO GUZZY, MARTA CUEVAS, AND TAMARA SALCEDO.

1987. *Final Report to the Instituto Nacional de Antropología e Historia of the Earls Preclassic Pacific Coastal Project*. New World Archaeological Foundation. Brigham Young University.

CLARK, JOHN E.; MICHAEL BLAKE; BARBARA ARROYO; MARY PYE; RICHARD LESURE; VICKI FEDDEMA; MICHAEL RYAN

1990. *Reporte final del proyecto de investigaciones del Formativo Temprano en el litoral Chiapaneco*, manuscrito presentado al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

CLARK, JOHN E.; TAMARA SALCEDO

"Ocos Obsidian Distribution in Chiapas, Mexico", en: *New Frontiers in the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, editado por F. Bove y E. Heller, Arizona State University, Tempe.

CLEWLOW, C. WILLIAM. JR.

1974. *A Stylistic and Chronological Study of Olmec Monumental Sculpture*. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 19. Berkeley.

CLEWLOW, C. WILLIAM. JR. AND CHRISTOPHER R. CORSON.

1968. Appendix II: new stone monuments from la Venta, 1968. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 5: 171 — 203. Berkeley.

COE, MICHAEL D.

1975. Cycle 7 monuments in Middle America: a reconsideration. *American Anthropologist*, 59: 597—611

1961. *La Victoria, an Early Site on the Pacific coast of Guatemala*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 53. Harvard University

1962. Mexico. New York: Frederick A. Praeger.

1965b. The Olmec style and its distribution. In *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3 ed. Gordon R. Willey. Austin: University of Texas.

1966b. The Maya. *Ancient Peoples and Places*, vol. 52. Frederick A. Praeger, New York.

1966b. *An Early Stone Pecotral from Southeastern Mexico*. Studies in Pre Columbian Art and Archaeology I. Washington, DC: Dumbarton Oaks.

1968a. *America's First Civilization*. New York: American Heritage.

1972. Olmec Jaguars and Olmec Kings. In *The Cult of the Feline*, ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks.

1973. The iconology of Olmec art. In *The Iconography of Middle American Sculpture*. New York: Metropolitan Museum of Art.

1976. Early steps in the evolution of Maya Writing. In *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica.*, ed. Henry B. Nicholson, Latin American Studies Series 31. Los Angeles: UCLA Latin American Center.

1977. Olmec and Maya: a study relationships. In *The Origins of Maya Civilization*, ed. Richard E. W. Adams. Albuquerque: University of New Mexico Press, School of American Research Advanced Seminar Series

1981a. San Lorenzo Tenochtitlán. In *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, vol. 1: Archaeology*, ed. Jeremy A. Sabloff. Austin: University of Texas

1981b. Gift of the river: ecology of the San Lorenzo Olmec. In *The Olmec and their Neighbors*, ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks

COE, MICHAEL D., AND RICHARD A. DIEHL.

1980a. In *the Land of the Olmec*. vol. 1: *The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlán*. Austin: University of Texas

1980b. In *the Land of the Olmec*. vol. 2: *The People of the River*. Austin: University of Texas.

COE, MICHAEL D., AND KENT V. FLANNERY.

1967. *Early Cultures and Human Ecology in South Coast al Guatemala*. Smithsonian Contributions to Antropology, vol. 3. Washington, DC: Smithsonian Institution.

DEMAREST, ARTHUR A.

1986. *The Archaeology of Santa Leticia and the rise of Maya Civilization*. Middle American Research Institute Publication 52. New Orleans: Tulane University

DIEHL, RICHARD A.

1981. Olmec architecture a comparison of San Lorenzo and La Venta. In *The Olmec and their Neighbors*, ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks.

DIXON, KEITH A.

1959. *Ceramics from two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 5. Orinda, California: NAAF.

DRUCKER, PHILIP.

1981. On the nature of Olmec polity. In *The Olmec and Their Neighbors*, ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks

- EKHOLM, SUSANNA M.
1969. *Mound 30a and the Early Preclassic ceramic sequence of Izapa, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 25. Provo: Brigham Young University
1973. *The Olmec rock carving at Xoc, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 32. Provo: Brigham Young University.
- FERDON, EDWIN N., JR.
1953. Tonalá, Mexico: Archaeological Survey. *Monographs of the School of American Research*, No. 16. Santa Fe.
- FRIED, MORTON H.
1967. *The Evolution of political Society*. New York: Random House .
- FUENTE, BEATRIZ DE LA.
1972. El arte olmeca. *Artes de México*, año XIX, No. 154
1973. *Escultura monumental olmeca: catálogo*. México, DF: Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM
1977. *Los hombres de piedra*. México, DF: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM
1981. Toward a conception of monumental Olmec art. In *The Olmec and their Neighbors*, ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks
- GRAHAM, JOHN A.
1977. Discoveries at Abaj Takalik, Guatemala, *Archaeology*, 30: 196 — 197
1979. Maya, Olmecs, and Izapans at Abaj Takalik. *Actes du XLIII Congrès International des Américanistes*, vol. 8: 179 — 188 Paris
1982a. Antecedents of Olmec Sculpture Abaj Takalik. In *Pre-Columbian Art History: Selected Reading*, ed. Alana Cordy- Collins. Palo Alto: Peck Publications
1982b. *Review of The Olmec and their Neighbors*. *Science*, 216: 404 — 406
- GRAHAM, JOHN A., ROBERT F. HEIZER, AND EDWIN M. SHOOK.
1978. Abaj Takalik 1976: exploratory investigations. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 36: 85 — 114. Berkeley

GROVE, DAVID C.

1981b. Olmec monuments: mutilation as a clue to meaning. In *The Olmec and their Neighbors*. ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks

GREEN, DEE F., AND GARETH W. LOWE.

1967. Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 20. Brigham Young University, Provo.

HATCH, MARION POPENOE

n.d. A Seriation of the Monte Alto Sculptures. Paper presented at annual meeting of the Society for American Archaeology, San Diego, 1981.

HELLMUTH, NICHOLAS M.

1975. *The Escuintla Hoards: Teotihuacan Art in Guatemala*. Foundation for Latin American Anthropological Research Progress Reports I (2). Guatemala, St. Louis, and Los Angeles.

1978. Teotihuacan Art in the Escuintla, Guatemala Region. In *Middle Classic Mesoamerica: A. D. 400—700* (Esther Pasztory, ed.): 71 — 85. Columbia University Press, New York.

JORALEMON, PETER DAVID.

1971. *A Study of Olmec Iconography*. Studies in pre-Columbian Art and Archaeology 7. Dumbarton Oaks, Washington.

1976. The Olmec Dragon: A Study in pre-Columbian Iconography. In *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica* (H. B. Nicholson, ed.): 27—71. University of California at Los Angeles Latin American Center Publications, Los Angeles.

KIDDER, ALFRED V., JESSE D. JENNINGS, and EDWIN M. SHOOK.

1946. Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington, Publication 561*. Washington.

LAUGHLIN, ROBERT M.

1975. The Great Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantán. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, No. 19. Smithsonian Institution Press, Washington.

LEE, THOMAS A., JR.

1967. Figurillas antropomorfas de Chiapa de Corzo. *Estudios de cultura Maya*, vol. VI, pp. 199-214. Seminario de cultura Maya, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1969. The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 26. Brigham Young University, Provo.

1974a. The Middle Grijalva regional chronology and ceramic relations: a preliminary report. In *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* (Norman Hammond, ed.), pp. 1-20. University of Texas Press, Austin.

1974b. Mount 4 Excavations at San Isidro, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 34. Brigham Young University, Provo.

1982. Dos esculturas olmecas del valle del río Grijalva, Chiapas *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 28: 67—77. México, DF: Sociedad Mexicana de Antropología.

1988. "Chiapas and the Olmec", en: *The Olmec and the Development of Formative Mesoamerica Civilization*, 198—226, editado por R. Sharer y D. Grove, School of American Research, Advanced Seminar Series, Cambridge University Press, Cambridge.

LEE, THOMAS A. JR., AND CARLOS NAVARRETE (eds.)

1978. *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Papers of the New World Archaeological Foundation, 40. Provo: Brigham Young University

LOWE, GARETH W.

1959. *Archeological Explorations of the Upper Grijalva River, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 2. Orinda, California: NWAf

1962. *Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 12, Provo. Utah

1975b. *The Early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation, 38. Provo: Brigham Young University.

1977. The Mixe- Zoque as competing neighbors of the lowland Maya. In *The Origins of Maya Civilization*, ed. Richard E. W. Adams. Albuquerque: University of New Mexico, School of American Research Advanced Seminar Series

1978. Eastern Mesoamerica. In *Chronologies in New World Archaeology*, eds. Robert E. Taylor and Clement W. Meigham. New York: Academic Press
1981. Olmec Horizons defined Mound 20, San Isidro, Chiapas. In *The Olmec and their Neighbors*, ed. Elizabeth P. Benson. Washington, DC: Dumbarton Oaks.
1982. The Izapa sculpture horizon. In Gareth W. Lowe, Thomas A. Lee, Jr., and Eduardo Martínez Espinosa, *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Papers of the New World Archaeological Foundation 31. Provo: Brigham Young University.
1983. Los Olmecas, Mayas, y Mixe-Zoques. En *Antropología e historia de los Mixe-Zoques y Mayas: Homenaje a Frans Blom*, eds. Lorenzo Ochoa and Thomas A. Lee, Jr. México, DF: Centro de Estudios Mayas, UNAM
- 1988 "The Heartland Olmec; Evolution of Material culture", in *The Olmec and the Development of Formative Mesoamerica Civilization*, 33-67, editado por R. Sharer y D. Grove, School of American Research, Advanced Seminar Series, Cambridge University Press, Cambridge.
1990. "Buscando una Cultura Olmeca en Chiapas" *Primer Foro de Arqueología de Chiapas: Cazadores-Recolectores-Pescadores, Agricultores Tempranos*. Chiapas 4. Instituto Chiapaneco de Cultura Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- m.s. *Angostura Chiapas, Mexico: Salvage of a lost Mizoquean Maya World*. Reporton Research Project, College of Home, Family and Social Sciences, Brigham Young University New World Archaeological Foundation. San Cristobal de Las Casas, Chiapas.
- m.s. *Presencia Maya en la cerámica del Preclásico Tardío en Chiapa de Corzo*. New World Archaeological Foundation. San Cristobal de Las Casas, Chiapas.

LOWE, GARETH W., AND PIERRE AGRINIER.

1960. *Mound I, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 8. Provo: Brigham Young University.

- LOWE GARETH W., THOMAS A. LEE, JR., AND EDUARDO MARTINEZ E.
1982. *Izapa: An Introducction to the Ruins and Monuments*. Papers of the New World Archaeological Foundation 31. Provo: Brigham Young University.

LOWE, GARETH W., AND J. ALDEN MASON.

1965. Archaeological survey of the Chiapas Coast, Highlands, and Upper Grijalva Basin. In *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, eds. Roberth Wauchope and Gordon R. Willey. Austin: University of Texas.

MC. DONALD, ANDREW J.

1983. *Tzuntzunculi: A Middle Preclassic Site on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation, 47, Provo: Brigham Young University.

MILBRATH, SUSAN.

1979. *A Study of Olmec Sculptural Chronology*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 23, Washington, DC: Dumbarton Oaks.

MILES, SUZANNE W.

1965. Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs. In *Handbook of Middle American Indians* (Robert Wauchope and Gordon R. Willy, eds.) 2: 237 — 275. University of Texas Press, Austin.

NAVARRETE, CARLOS.

1959. *A Brief Reconnaissance of the Tonalá Region, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation, 4. Orinda, California: NWAf.

1960. *Archaeological Explorations in the Region of Frailesca, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 7. Orinda, California: NWAf.

1966. *The Chiapanec, History and Culture*. Papers of the New World Archaeological Foundation 21. Provo: Brigham Young University

1969. Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas. *Anales de Antropología*, 6: 183 - 185. México, DF: UNAM.

1971. Algunas piezas olmecas de Chiapas y Guatemala. *Anales de Antropología*, 8: 69 - 82. México, DF: UNAM.

1972. Fechamiento para un tipo de esculturas del sur de Mesoamérica. *Anales de Antropología*, vol. IX, pp. 45 - 52. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1974. *The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas. Mexico and other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation, 35. Provo: Brigham Young University.

1975. Nueva información sobre la lengua Nahuatl en Chiapas. *Anales de Antropología*, 12: 273-282. México, DF: UNAM.

1977. Dos esculturas post-olmecas de altiplano guatemalteco. *Anales de Antropología*, 14: 91-108. México, DF: UNAM.

NICHOLSON, HENRY B.

1976. Preclassic Mesoamerican iconography from the perspective of the postclassic: problems in interpretational analysis. In *Origins of Religious Art and Iconography in preclassic Mesoamerica*, ed. Henry B. Nicholson, Latin American Studies Series 31. Los Angeles: UCLA Latin American Center.

NORMAN, V. GARTH.

1973. *Izapa Sculpture. Part I: Album*. Papers of the New World Archaeological Foundation 30. Brigham Young University, Provo, Utah.

1976. *Izapa Sculpture. Part II: Text*. Papers of the New World Archaeological Foundation 30. Brigham Young University, Provo, Utah.

OCHOA SALAS, LORENZO.

1974. Figurillas olmecas de las Tierras Bajas del área Maya. *Boletín del Centro de Estudios Mayas*, 1 (1): 3-12. México, DF: UNAM.

1977. Los olmecas y el valle de Usumacinta. *Anales de Antropología*, 14: 75-90. México,DF: UNAM.

1982. Hachas olmecas y otras piezas arqueológicas del medio Usumacinta. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 28: 109-122. México, DF: Sociedad Mexicana de Antropología.

1983. El medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los Mayas. En *Antropología e historia de los Mixe-Zoques y Mayas: Homenaje a Frans Blom*, eds. Lorenzo Ochoa and Thomas A. Lee, Jr. México, DF: Centro de Estudios Mayas, UNAM.

PAILLES, H. MARICRUZ.

1980. *Pampa El pajón, An Early Estuarine Site, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 44. Provo: Brigham Young University.

PARSONS, LEE A.

1967a. An Early Maya Stela on the Pacific Coast of Guatemala. *Estudios de cultura Maya* 6: 171 - 198. Seminario de Cultura Maya, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1967b. Bilbao, Guatemala: *An Archaeological Study of the pacific Coast Cotzumalhuapa Region*, vol. 1.

1976. Excavation of Monte Alto, Escuintla, Guatemala. *National Geographic Society Research Reports; 1968 Projects*: 325-332. Washington.

1978. The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Period. In

Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700 (Esther Pasztory, ed.): 25-34. Columbia University Press, New York.

1981. Post-Olmec Stone Sculpture: The Olmec-Izapan Transition on the Souther Pacific Coast and Highlands. In *The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling* (Michael D. Coe and David Grove, organizers, Elizabeth P. Benson, ed): 257-288. Dumbarton Oaks, Washington.

1983. Altars 9 and 10, Kaminaljuyu, and the Evolution of the Serpent-Winged Deity. In *Civilization in the Ancient Americas. Essays in Honor of Gordon R. Willey* (Richard Leventhal and Alan Kolata, eds): 145-156. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1986. *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu. Guatemala and the Souther Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology. 28. Washington, DC: Dumbarton Oaks.

PASZTORY, ESTHER (ED).

1978. *Middle Classic Mesoamerica: A:D: 400-700*. Columbia University Press, New York.

PIRES-FERREIRA, JANE WHEELER.

1976b. Shell and iron-ore mirror exchange in Formative Mesoamerica, with comments on other commodities. In *The Early Mesoamerican Village*, ed. Kent V. Flannery. New York: Academic Press.

PIÑA CHAN, ROMAN.

1982. *Los Olmecas antiguos*. México, DF: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.

QUIRARTE, JACINTO

1973. *Izapan-Style Art: A Study of Its Form and Meaning*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 10. Dumbarton Oaks, Washington.

1974. Terrestrial/Celestial Polymorphs as Narrative Framers in the Art of Izapa and Palenque. In *Primera Mesa Redonda de Palenque: Part I* (Merle Greene Robertson, ed.): 129-135. The Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach, California.

1976b. The Relationship of Izapan-Style Art to Olmec and Maya Art: A Review. In *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica* (H. B. Nicholson, ed.): 73-86. University of California at Los Angeles Latin American Center Publications, Los Angeles.

1977. Early Art Styles of Mesoamerica and Early Classic Maya Art. In *The Origins of Maya Civilization* (Richard E. W. Adams, ed.): 249-283. School of American Research Advanced Seminar Series, University of New Mexico Press, Albuquerque.

1981. Tricephalic Units in Olmec, Izapan-Style, and Maya Art. In *The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling* (Michael D. Coe and David Grove, organizers, Elizabeth P. Benson, ed.): 289-308. Dumbarton Oaks, Washington.

RICHARDSON, FRANCIS B.

1940. Non-Maya Monumental Sculpture of Central America. In *The Maya and Their Neighbors* (C.L. Hay et al., eds.): 395-416. Appleton-Century, New York.

SAHLINS, MARSHALL.

1958. *Social Stratification in Polynesia*. Seattle: University of Washington Press

SHARER, ROBERT J., AND DAVID W. SEDAT.

1973. Monument I, El Portón, Guatemala, and the development of Maya calendrical and writing systems. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 18: 177-194.

1987. *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands. Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization*. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania.

SHOOK, EDWIN M., AND MARION P. HATCH.

1978. The ruins of El Bálsamo. *Journal of New World Archaeology*, 3 (1): 1-38

1979. The Early Preclassic sequence in the Ocos-Salinas La Blanca Area, south coast of Guatemala. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 41: 143-195.

SHOOK, EDWIN M., AND ROBERT F. HEIZER.

1976. An Olmec Sculpture from the south (Pacific) coast of Guatemala. *Journal of New World Archaeology*, 1 (3): 1-8.

SHOOK, EDWIN M., AND ALFRED V. KIDDER.

1952. *Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History 53. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington.

SMITH, VIRGINIA G.

1984. *Izapa Relief Carving: Form, Content, Rules for Design, and Role in Mesoamerica Art History and Archaeology*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 27. Dumbarton Oaks, Washington.

STEWART, JULIAN H.

1955. *The Theory of Culture Change*. Urbana: University of Illinois Press.

STIRLING, MATTHEW W.

1965. Monumental sculpture of Southern Veracruz and Tabasco. In *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, eds. Roberth Wauchope and Gordon R. Willey. Austin: University of Texas.

SWADESH, MORRIS.

1967. Lexiostatistic classification In *Handbook of Middle American Indians*, vol. 5: Linguistics, ed. Norman A. McQuown. Austin: University of Texas.

THOMAS, NORMAN D.

1974. *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 36. Provo: Brigham Young University.

THOMPSON, J. ERIC S.

1943. Some Sculptures from Southeastern Quezaltenango, Guatemala. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 1 (17): 100-112.

1966. *The Rise and Fall of Maya Civilization*. 2nd edn. Norman: University of Oklahoma.

1970. *Maya History and Religion*. Norman: University of Oklahoma.

VOORHIES, BARBARA.

1976. *The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Littoral, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 41. Provo: Brigham Young University.

WILLEY, GORDON R.

1977. The rise of Maya civilization: a summary view. In *The Origins of Maya Civilization*, ed. Richard E. W. Adams. Albuquerque: University of New Mexico, School of American Research Advanced Seminar Series.

WITTFOGEL, KARL A.

1957. *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*. New Haven: Yale University.